

★★★
PRIMERA
**GUERRA
MUNDIAL**
— 100 AÑOS —



DVD
ORIGINAL
A TODO
COLOR

★
LA ÚLTIMA OFENSIVA

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

11

La última ofensiva

La Primera Guerra Mundial cumple 100 años

La última ofensiva

luppa

Sumario

Presentación	7
Pendientes de los marines	8
Ludendorff, el hombre fuerte de Alemania	15
Foch, el francés que ganó la guerra fumando su pipa	16
Pershing, el americano que peleaba a su manera	17
Alvin York, el auténtico sargento York	18
París era una trampa	21
A 100 días de la victoria final	29
Una gripe que mató más que la guerra	31
Los últimos ataques alemanes y el asalto final de los aliados	36
A por la Línea Hindenburg	38
Las armas: Los cañones de gran calibre	40
Las películas: ‘El sargento York’ y ‘Largo domingo de noviazgo’	45
La canción: ‘Good-Bye Broadway, Hello France’	47
El libro: ‘El fuego’, de Henri Barbusse	48
El poema: ‘Dulce et decorum est’, de Wilfred Owen	48



Presentación

1918, el último año de la guerra, tuvo dos caras del todo diferentes. La primera, favorable a los alemanes. La segunda y definitiva, a favor de los aliados.

Alemania tuvo de su lado una baza importante, que fue el tratado de Brest-Litovsk con los soviéticos que le permitió sacar de la contienda a uno de sus enemigos, la Rusia ahora en manos de los bolcheviques. Esto significaba acabar con el desasosiego de tener que luchar, simultáneamente, en dos frentes separados por más de 1.000 kilómetros. La segunda oportunidad era la de poder reforzar el Frente Occidental con las tropas que ahora podía retirar del desaparecido Frente Oriental. Con estos elementos podía intentar un golpe definitivo contra los franceses y británicos.

Pero para rentabilizar estas oportunidades, Ludendorff, el máximo dirigente de las tropas germanas, debía darse prisa. Los Estados Unidos, hartos de que la guerra submarina ilimitada dañara sus intereses comerciales en el Atlántico y matara a muchos de sus conciudadanos, tenían cada vez más claro que debían intervenir en la guerra. Por si le quedaba alguna duda, el intento alemán de provocar que México se alzara en armas contra Estados Unidos, a cambio de recuperar los territorios de Nuevo México, Texas y Arizona, había acabado con su paciencia. Las tropas norteamericanas empezaron a sumarse lentamente a los escenarios bélicos.

Ludendorff puso en marcha hasta cinco ofensivas distintas para desarbolar a franceses y británicos. Pero, aunque obtuvo numerosos éxitos, se mostró incapaz de lograr una posición de fuerza como para ganar la guerra.

Cuando los ejércitos del Káiser, desangrados, frenaron sus ofensivas, los aliados, al mando del general Foch, emprendieron con prudencia pero de forma contundente una ofensiva primero sobre los puntos fuertes de los alemanes y después sobre todo el frente, barriendo a los germanos más allá de la Línea Hindenburg, dejándoles con la única salida de pedir conversaciones de paz.

Los ejércitos alemanes obtuvieron éxitos en las ofensivas Ludendorff de 1918, pero demostraron no tener fuerza suficiente para ganar la guerra. Tras quedar exhaustos, los germanos vieron como la contraofensiva aliada les barría sin remedio y les obligaba a pedir conversaciones de paz.

Pendientes de los marines

Ludendorff lanza hasta 5 ofensivas para ganar la guerra antes de la llegada masiva de tropas de EEUU

A principios de 1918 los alemanes tenían un problema. Los refuerzos estadounidenses iban llegando, poco a poco, a los campos de batalla del Frente Occidental europeo para apoyar a los aliados y el despliegue se iba a incrementar en poco tiempo. La única opción que tenían las fuerzas del Káiser era la de darse prisa en intentar dar un golpe definitivo que les consiguiera la victoria antes de la llegada del grueso del contingente de

soldados norteamericanos. El tiempo apretaba a los alemanes.

La oportunidad alemana

Las tropas que dirigían Hindenburg y Ludendorff disponían, sin embargo, de un elemento a su favor. El tratado de paz que habían firmado con los soviéticos en Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918) les había permitido no solo conseguir unas grandes concesiones territoriales, sino también, y



Tras firmar el tratado de paz con la Unión Soviética, Hindenburg y Ludendorff (der.) confiaban en poder ganar a los aliados al tener que luchar solo en el Frente Occidental. Pintura: Hugo Vogel



Los alemanes agruparon sus tropas en el Frente Occidental para intentar ganar la guerra antes de la llegada masiva de soldados estadounidenses en ayuda de los aliados.

más importante en aquel momento, poder disponer de una reserva de 44 divisiones para trasladarlas del Frente Oriental al Occidental, y así gozar de una amplia superioridad, al menos momentánea.

Por tanto, las tropas del Káiser tenían una buena oportunidad para intentar dar un golpe definitivo a los aliados, siempre que pudieran hacerlo de forma rápida, antes de la llegada masiva de marines del otro lado del Atlántico.

Operación Michael

La primera ofensiva, denominada Operación Michael, tenía como objetivo perforar las líneas británicas, avanzar en dirección a los puertos franceses del Canal de la Mancha y, al mismo tiempo, tratar de dividir el frente que defendían los británicos

del que estaba bajo el control de los franceses.

Poco después de las 4 de la madrugada del 21 de marzo de 1918 empezó el ataque en las inmediaciones de la ciudad francesa de Saint-Quentin. 10.000 cañones y morteros alemanes abrieron fuego de manera simultánea sobre una zona de 68 kilómetros de ancho, delante de sus líneas, que estaba ocupada por los británicos. En cinco horas Ludendorff hizo disparar entre 200 y 600 veces a cada una de sus piezas, con lo que gastó 1.160.000 proyectiles.

La dureza del ataque dio muy pronto resultados positivos para los alemanes, que lograron penetrar en la zona.

Los británicos, que se encontraron sin apoyo de los franceses porque Pétain no quiso desplazar sus tropas



El káiser interpretó la retirada británica como el principio de su victoria, sin tener en cuenta que los aliados seguían manteniendo el control sobre amplias zonas del frente. Foto: William Rider-Rider

por miedo a desproteger París de un posible ataque, se vieron obligados a retirarse. Se trataba de una retirada especialmente dolorosa porque el terreno que ahora mismo estaban dejando en manos del enemigo era el que dos años antes habían conseguido conquistar a base de un sobreesfuerzo inhumano y de un número de bajas increíble.

En el lado alemán la victoriosa ofensiva disparó todas las muestras de satisfacción posibles. El mismo Káiser, eufórico, dejó fluir sus más profundos sentimientos y proclamó que los aliados “deberán arrodillarse ante la superioridad alemana” porque “aquí de lo que se trata es de una vic-

toria de la monarquía sobre la democracia”.

Pero Guillermo II no estaba bien informado sobre lo que ocurría en la retirada británica. No se trataba, ni mucho menos, de una desbandada ni de un sálvese quien pueda. Al revés, fue una retirada ordenada que se pudo mantener bajo control, como lo demostró el hecho de que los soldados lograran reagruparse en zonas favorables para establecer una defensa, como la cresta de Vimy.

Discrepancias entre los aliados

Pero, más allá de los resultados, lo que había puesto en evidencia este ataque alemán era la disparidad de

criterios que existía en el seno de los ejércitos aliados. Para los británicos era esencial mantener la presión contra los alemanes en el norte, para garantizar la protección del Canal de la Mancha, mientras que para los franceses había sido prioritario asegurar la defensa de París, como lo demostró el hecho de que el general Pétain no acudiese a apoyar el flanco derecho de los británicos por miedo a dejar desprotegido el acceso a la capital.

Falta de un mando aliado unificado

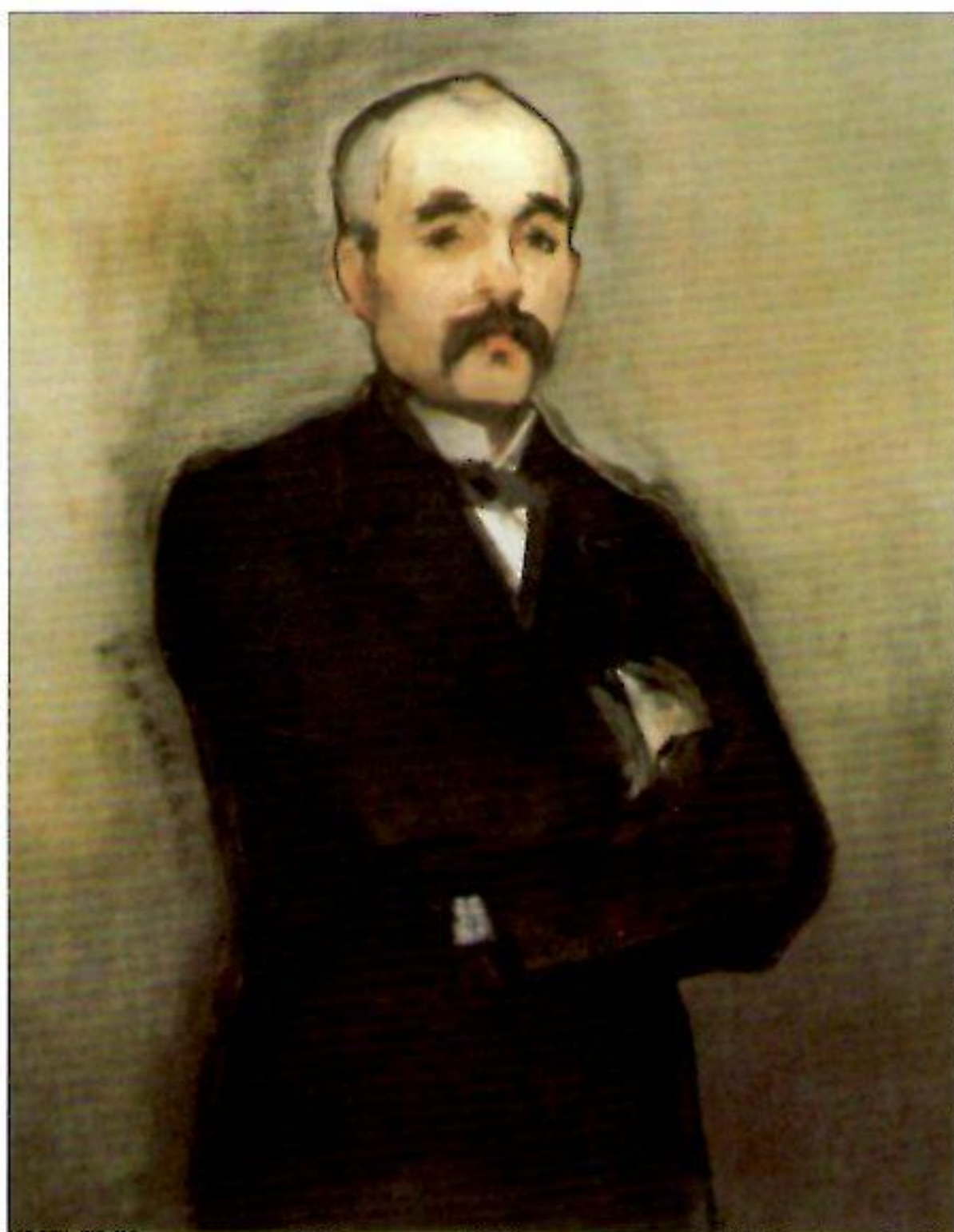
En definitiva, volvía a aparecer el

tema siempre latente de la falta de un mando único en el bando aliado. La experiencia que habían tenido cuando concedieron todo el poder a Nivelle, en la ofensiva de mal recuerdo que lleva su nombre, seguía pesando como un lastre.

El exitoso ataque que había lanzado Ludendorff sobre el Somme disparó hasta tal punto todas las alarmas entre los aliados que los recelos que mantenían tuvieron que ser dejados al margen. Todos veían que era imprescindible contar con una sola voz de mando que fijara las directrices por encima de las diferentes prioridades nacionales.

Pétain podría haber sido el candidato a asumir este mando, pero cuando presentó la propuesta de evacuar París a Georges Clemenceau, presidente de su país, dejó de inmediato de ser una opción válida.

Teniendo en cuenta que se estaba luchando en Francia y que la mayor parte del territorio estaba siendo defendido por unidades francesas, parecía claro que la única opción posible sería elegir a un mando francés. Los británicos, siendo realistas y conscientes de esta situación, buscaron entre los mandos franceses



Georges Clemenceau, presidente francés, se opuso tajantemente a la propuesta del general Pétain de evacuar París. Pintura: Édouard Manet



Los aliados se pusieron de acuerdo en nombrar un solo mando para dirigir todos sus ejércitos y eligieron al general francés Ferdinand Foch.

a alguien que pudiera entender sus puntos de vista y necesidades. Y este hombre era Ferdinand Foch.

El atractivo de Foch

Foch se había ganado la confianza de los británicos el primer año de la guerra, cuando en un momento especialmente malo de la Batalla del Marne lanzó una frase llena de entusiasmo: “Mi centro está cediendo. Mi derecha se está retirando. Es una situación excelente. Voy a atacar”.

Esta frase, real o inventada, encantó a los británicos, especialmente cuando después vieron que la aplicaba dando su total apoyo a la Fuerza Expedicionaria Británica, dirigida por John

French, quien llegó a clasificar a Foch como el mejor general del mundo.

Además, la visión estratégica de Foch le hacía ver sin ningún tipo de dudas que, ante el acoso a que les estaba sometiendo el avance de las tropas de Ludendorff, era más importante centrar los esfuerzos en el frente. En especial era prioritario mantener sólido el punto de contacto entre británicos y franceses, alrededor de la ciudad de Amiens, antes que centrarse en la defensa de París.

Tras ser nombrado el 3 de abril de 1918 comandante en jefe de los ejércitos aliados, o generalísimo, lo primero que hizo Foch fue trasladar las unidades francesas estacionadas para defender París de un hipotético asalto alemán. Las mandó al norte, para tapar los agujeros que se habían producido en la zona del frente defendida por los británicos.

Muchas bajas alemanas

Dos días después, el 5 de abril de 1918, Ludendorff daba por acabada la primera fase de su ofensiva con el positivo balance de haber abierto una brecha a través de la cual había conseguido en dos semanas penetrar unos 80 kilómetros en el territorio aliado. Se trataba, sin duda, de un resultado muy bueno, aunque no suficiente como para inclinar de manera definitiva la resolución de la guerra del lado alemán.

La ofensiva había causado casi 250.000 bajas a los aliados (178.000

a los británicos y 70.000 a los franceses), pero el coste no había sido menos duro para los propios alemanes, que registraron 240.000 bajas.

Al mismo tiempo, el éxito de Ludendorff provocó la decisión estadounidense de incrementar los envíos de hombres al Viejo Continente.

Dos millones de botellas de whisky

Durante esta ofensiva se produjeron también algunos brotes de indisciplina entre las tropas alemanas, que causaron saqueos en las poblaciones por las que pasaban. Durante la rápida retirada, las fuerzas británicas habían dejado abandonados dos millones de botellas de whisky, junto con un importante depósito de provisiones. Cuando los alemanes encontraron las botellas abandonadas se lanzaron sobre ellas dando lugar a lo que los oficiales calificaron como unas “repulsivas escenas de embriaguez”.

La segunda ofensiva

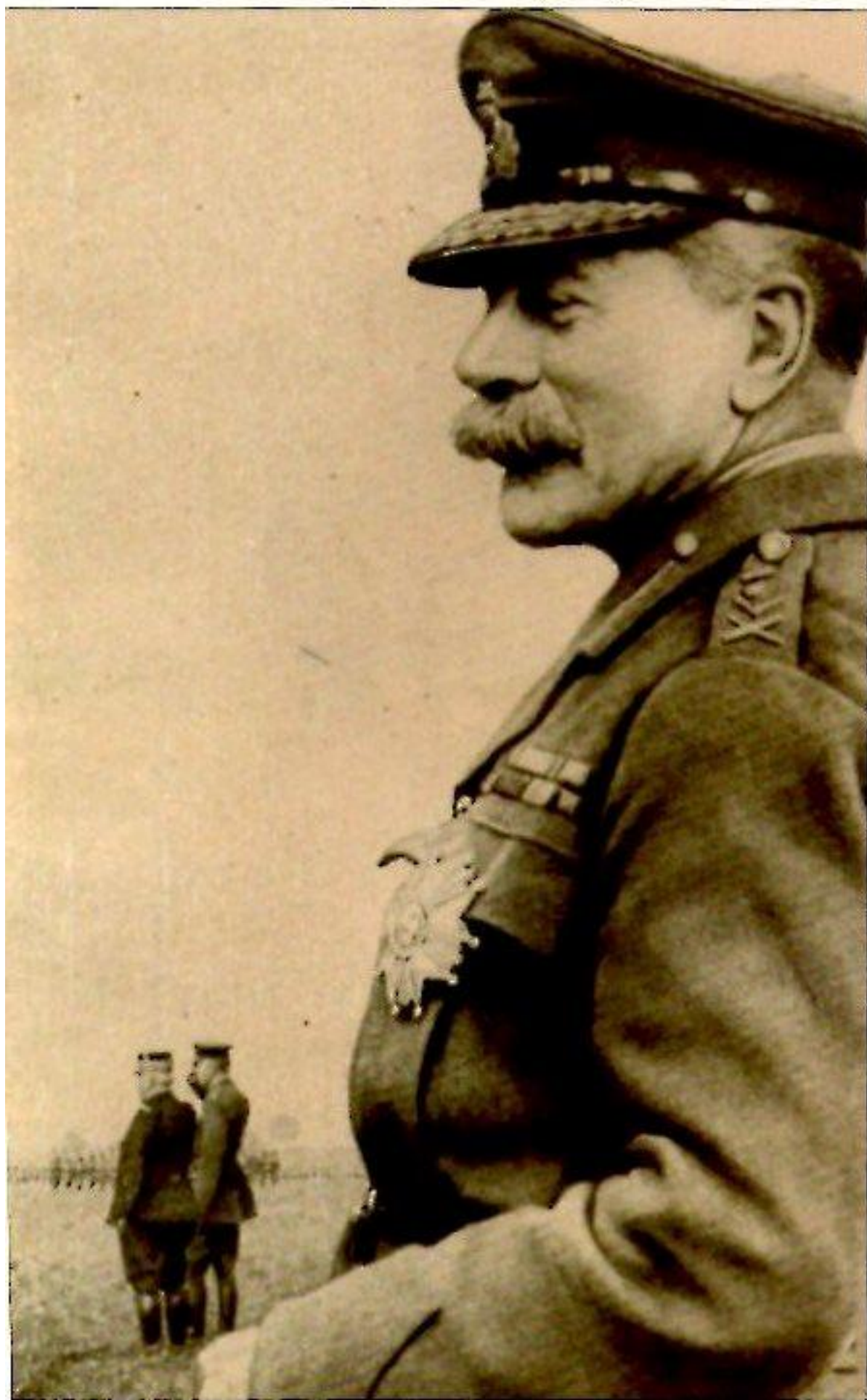
Ludendorff era plenamente consciente de que su ofensiva se había quedado corta. Sabía que no había conseguido todo lo que esperaba. Pero, colocado en esta posición, también sabía que no podía hacer otra cosa que seguir atacando, aunque algunas de las fuerzas básicas con las que contaba para el éxito de su operación habían quedado muy mermadas. Ponerse a la defensiva solo le habría servido para esperar el final en cuan-



La segunda ofensiva de Ludendorff consiguió acercar a los alemanes a los puertos del canal de la Mancha, pero no llegar hasta ellos. Foto: Jules Gervais-Courtellemont

to la llegada masiva de americanos inclinase la balanza numérica a favor de los aliados.

El 9 de abril lanzó la segunda gran ofensiva. La Operación Georgette. Lo hizo más al norte, en Flandes, aprovechando la debilidad de las tropas portuguesas que defendían aquel sector. El ataque fue un éxito y los alemanes lograron penetrar las líneas cerca de Ypres, desde donde se encontraban en posición favorable para poder atacar Dunkerque y su importante puerto en el Canal de la Mancha.



Douglas Haig, el jefe de la expedición británica, lanzó un dramático llamamiento a sus soldados diciéndoles que se encontraban "entre la espada y la pared" y pidiéndoles luchar hasta el final.

"Entre la espada y la pared"

En esta situación tan apurada, la actuación del mando recientemente unificado dio resultados positivos. Foch mandó a tropas francesas a reforzar las posiciones británicas en Flandes, igual que encargó a Pétain que asumiera un área superior del frente para ayudar a los británicos a recomponer sus malogradas fuerzas.

Entonces el general Haig, jefe de las fuerzas británicas en el continente, lanzó un dramático llamamiento a sus soldados diciéndoles que "cada posición debe ser defendida hasta el último hombre. No debe haber retirada. Entre la espada y la pared y creyendo en la justicia de nuestra causa, cada uno de nosotros debe luchar hasta el final. La seguridad de nuestros hogares y la libertad de la humanidad dependen de la conducta de cada uno de nosotros en este crítico momento".

Las defensas aliadas consiguieron, una vez más, salvar Ypres de caer en manos alemanas, con lo que seguían parando el acceso alemán a los puertos del canal. Sin embargo, las tropas de Ludendorff, presionando sobre el punto de enlace entre británicos y alemanes, alrededor de Amiens, lograron capturar la población de Villers-Bretonneux, situada cerca de Amiens, con unos cerros que podían permitir el control sobre este enclave.

Pero los alemanes no pudieron consolidar la posición. Al día siguiente fueron desalojados por un contundente ataque de fuerzas australianas.

Con esta sorpresa imprevista, la exitosa Operación Georgette perdió todo su empuje. Ludendorff dio por concluido el segundo asalto sin haber abierto el camino al canal ni haber roto el punto de enlace de franceses y británicos.

El ataque alemán le había costado



Los ataques de Ludendorff eran exitosos, pero no lograban victorias contundentes que decantaran de forma clara la guerra de su lado. En la foto, soldados portugueses entrenan los ataques con bayoneta.

235.000 bajas en abril y casi 260.000 en mayo. Un volumen de pérdidas brutal que no dejaba opción para que pudieran ser reemplazadas. Al mismo tiempo, aumentaban las deserciones entre los soldados y la moral de com-

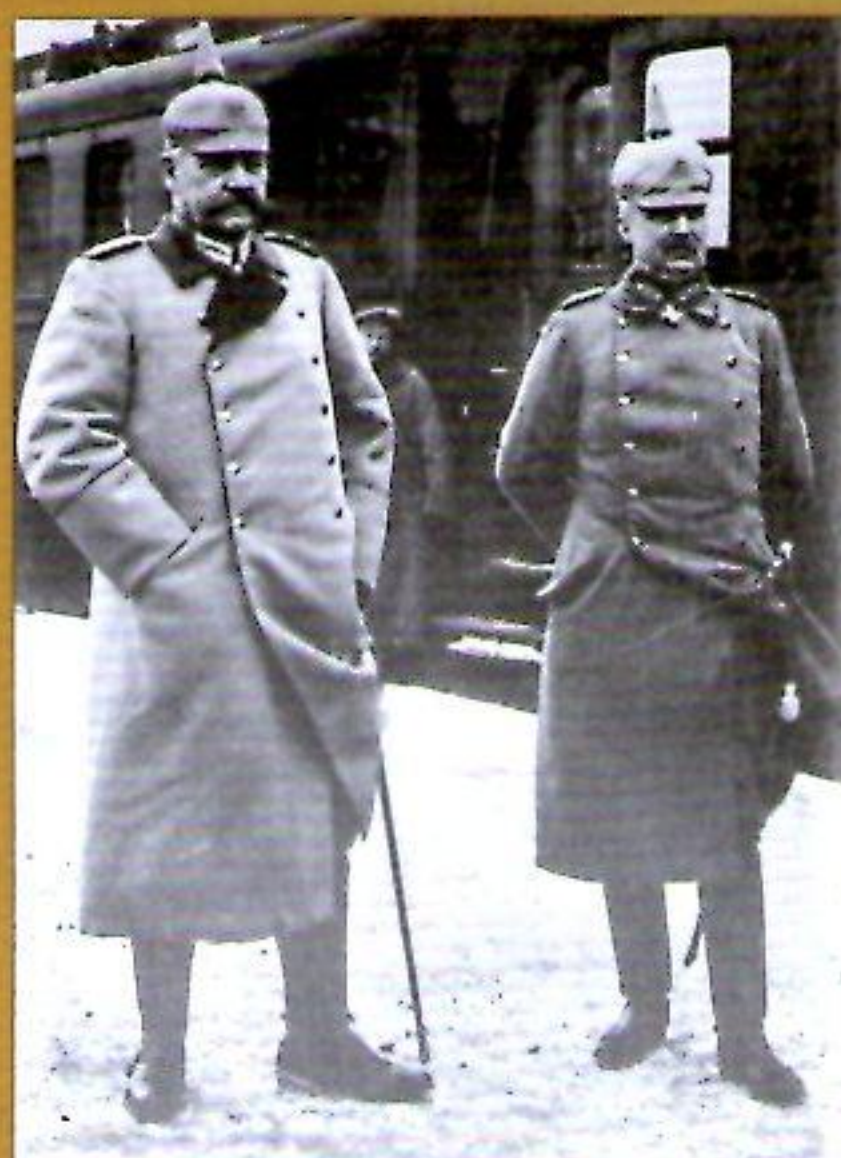
bate se encontraba por los suelos.

En el campo aliado, en cambio, se empezaba a tener la sensación de que la actuación de Ludendorff iba a la desesperada. Cada vez daba más la impresión de que se podía empezar

Los protagonistas

Ludendorff, el hombre fuerte de Alemania

Antes de empezar la guerra, el general Erich Ludendorff estuvo como turista en Lieja para estudiar cómo debía llevarse a cabo el ataque alemán a Bélgica. Tras sus éxitos iniciales se le encargó dirigir el Frente Oriental, junto a Hindenburg, donde logró dismantelar el ejército del Zar. Participó en las conversaciones de paz con los soviéticos y planificó las futuras fronteras. Promovió la guerra submarina ilimitada, como arma para romper el bloqueo que sufría Alemania. Convertido en el hombre más poderoso en su país, fracasó en sus intentos de derrotar a los aliados en el Frente Occidental. Dijo que su ejército no fue vencido en la batalla, sino por los políticos de izquierda. Después apoyó el nacimiento del partido nazi.



Hindenburg y Ludendorff (der.) se complementaron perfectamente desde el día que se conocieron. Foto: Bain News Service

a pensar en que era posible cambiar la situación y que había posibilidades de emprender un contraataque que hiciera retroceder a los alemanes.

Pero Ludendorff aún tenía fuerzas para mantener su política de ataques masivos. El tercer asalto lo planteó como una ofensiva que tenía posibilidades de poner París al acceso de los alemanes. Sin embargo, la operación no era más que una distracción para intentar que los aliados retiraran tropas de Flandes para acudir en socorro de la capital francesa, lo cual aprovecharían los alemanes para penetrar hasta los puertos del canal.

Pero el ataque fue realmente efectivo y en unos pocos días Ludendorff situó su línea del frente

a menos de 100 kilómetros de París.

Los alemanes estaban penetrando en la zona que habían devastado cuando se retiraron a la Línea Hindenburg destruyendo las casas y envenenando los pozos de agua. Por tanto, ahora se encontraban con problemas de suministro, sin poder contar con los recursos de la zona y demasiado alejados de sus líneas de abastecimiento.

Los americanos

En junio de 1917 empezaron a llegar a Europa las Fuerzas Expedicionarias Estadounidenses (AEF). En este mes el contingente llegó a tener 14.000 soldados desembarcados. Once meses más tarde, en mayo de 1918, la AEF tenía ya más de un mi-



Los protagonistas

Foch, el francés que ganó la guerra fumando su pipa

Inspirándose en Napoleón y Clausewitz, el teórico de la guerra en el siglo XIX, al inicio de la contienda fue el gran defensor de la ofensiva a ultranza, lo que costó el derroche de muchísimas vidas de soldados. También se le reprochó su falta de fe en las nuevas armas, la aviación y los tanques. Sin embargo, tras su nombramiento como comandante supremo de los aliados demostró habilidad para tomar las decisiones necesarias sin levantar suspicacias entre las partes, haciendo que todos recibieran o dieran a los demás, según la situación de cada momento. Con cierta jactancia, cuando le preguntaron cómo había ganado a los alemanes dijo: "Fumando mi pipa, es decir, sin ponerme nervioso".

A pesar de sus numerosos errores al principio de la guerra, Foch fue eficaz como mando único de los aliados. Pintura: William Orpen

llón de hombres en el Viejo Continente. Durante toda la guerra llegaron a Europa más de dos millones de estadounidenses. Estaban al mando de John J. Pershing, un hombre práctico, aunque poco conocedor de la guerra moderna.

Unidades no integradas

Pershing insistió en que los estadounidenses no se incorporaran al combate hasta estar plenamente preparados, lo cual retrasó su entrada en

acción. Además se opuso tajantemente a que sus soldados estuvieran bajo las órdenes de generales franceses y británicos.

Esta actitud resultó inicialmente negativa para los americanos, ya que los ejércitos aliados tenían la experiencia de tres años de lucha contra los ale-



El Ejército Francés tenía un teatro portátil que usaba para ofrecer espectáculos a los soldados en el frente. Foto: Fotógrafo oficial francés. 'The Illustrated London News'

Pershing, el americano que peleaba a su manera

Veterano de las campañas contra los apaches, los sioux y los revolucionarios filipinos, John J. Pershing perdió a su mujer y a tres de sus hijas en un incendio en San Francisco. Dirigió una expedición para capturar a Pancho Villa en México sin conseguirlo. En Europa insistió en que las unidades americanas lucharan bajo mando estadounidense, aunque en alguna ocasión tuvo que transigir. Siguió ordenando a sus hombres ataques frontales cuando franceses y británicos ya desarrollaban otras tácticas menos costosas en vidas humanas. Se opuso a conceder un armisticio a los alemanes y quería combatirlos hasta su rendición incondicional.

Pershing hizo una gran contribución a la victoria aliada, aunque fue criticado por querer hacer la guerra a su manera.





Los soldados estadounidenses se incorporaron al frente faltos de experiencia pero dando muestras de un empuje extraordinario.

manes y sabían exactamente cuál era la mejor manera de enfrentarse a ellos.

Sin embargo, en los momentos de crisis más álgida, cuando la única forma posible de luchar contra los alemanes era a través de operaciones dirigidas por el mando único, el general Pershing fue flexible y permitió la integración de sus tropas, aunque fuera solo por considerar que se trataba de emergencia.

La primera gran operación de combate en la que participó la AEF fue en Cantigny, el 28 de mayo de 1918. Los

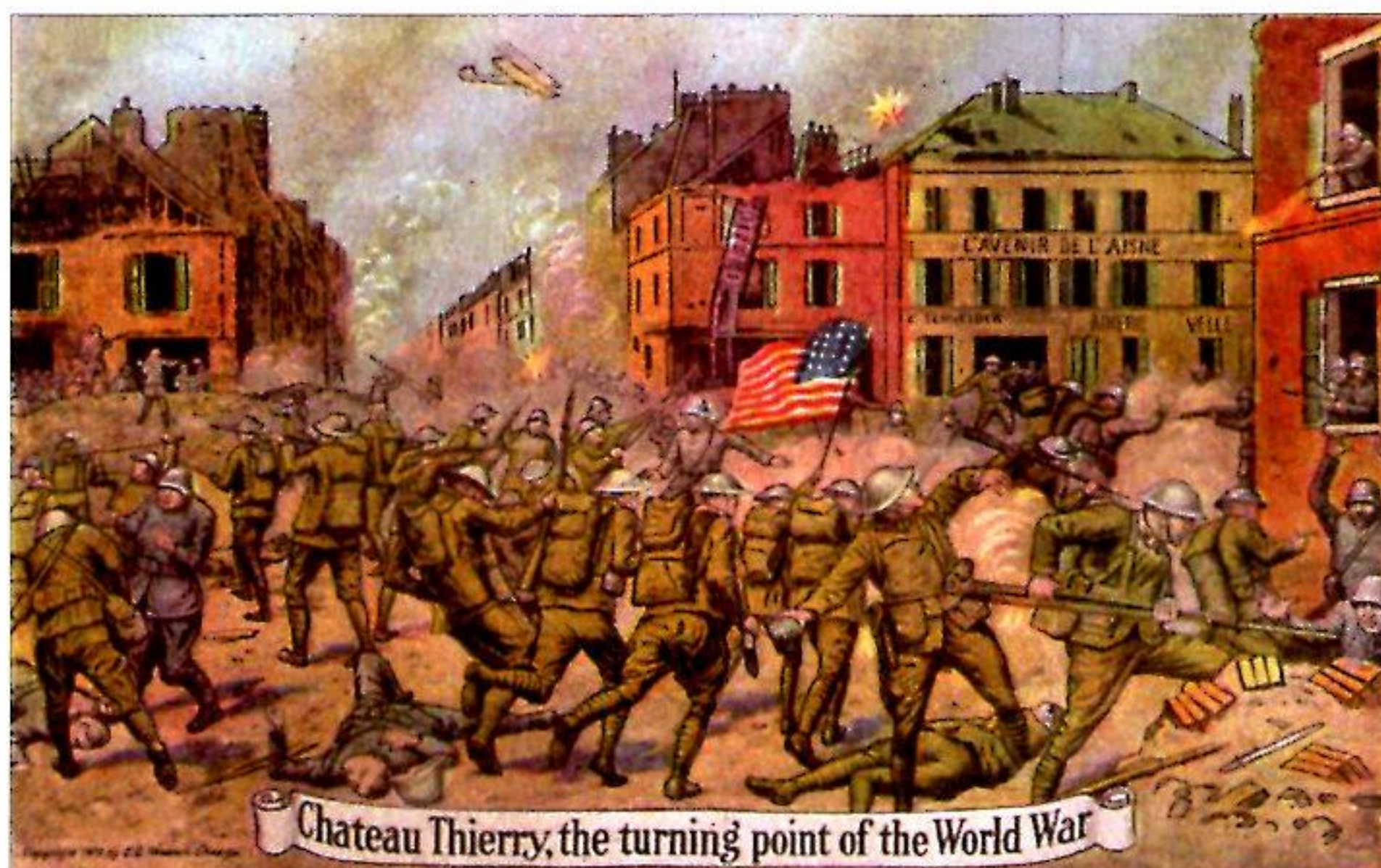


Los protagonistas

Alvin York, el auténtico sargento York

Alvin C. York, el hombre cuyas hazañas recreó Gary Cooper en el film *El sargento York*, recibió la Medalla de Honor del Ejército Estadounidense por atacar en solitario un nido de ametralladoras, apoderarse de 32 armas de este tipo, matar a 28 soldados alemanes y capturar a otros 132 en Meuse-Argonne, en la ofensiva final de la guerra. York, un alcohólico violento, cambió su vida al integrarse en una congregación protestante. Al ser movilizado se declaró objetor de conciencia, pero no fue reconocido como tal. El conflicto entre su pacifismo y su incorporación a la guerra lo resolvió reflexionando sobre pasajes evangélicos, como el de dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, y al final decidió luchar.

El sargento York se declaró objetor de conciencia, pero no fue reconocido como tal. Al final decidió luchar siguiendo el precepto bíblico de "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".



Los norteamericanos frenaron a los alemanes en Château-Thierry y en el bosque de Belleau, cuando las tropas del káiser se encontraban a solo 56 kilómetros de París.

estadounidenses se habían propuesto hacer una exhibición de fuerza y lo consiguieron. Contando con un importante apoyo aéreo francés conquistaron el pueblo en tan solo tres cuartos de hora. Después aprovecharon su empuje para avanzar dos kilómetros más en territorio alemán.

Las siguientes batallas en las que participaron fueron las de Château-Thierry y del bosque de Belleau, en la primera mitad del mes de junio.

“¿Retirada? Y un cuerno”

La eficacia y el empuje que caracterizaba a los soldados estadounidenses tuvo una repercusión positiva inmediata en el ánimo de los aliados. Se cuenta que en la batalla del bosque de Belleau un contraataque alemán llevó a los franceses a retirarse, instando a los estadounidenses a hacer lo mismo. Pero la respuesta del oficial de los

marines al que se le hizo la propuesta fue contundente: “¿Retirada? ¡Y un cuerno! Si acabamos de llegar”.

Los estadounidenses tuvieron también una actuación destacada para frenar los intentos alemanes de acercarse a París en el bosque de Belleau, donde mantuvieron tres semanas de sangrientos combates al final de los cuales pararon a los alemanes en la mayor aproximación que habían conseguido a la capital francesa: estaban a solo 56 kilómetros.

Pese a las grandes pérdidas de las tres primeras ofensivas y al hecho de que los aliados estaban teniendo ya el apoyo masivo de los estadounidenses, Ludendorff desplegó una cuarta ofensiva. El objetivo de este nuevo empuje, conocido como Operación Gneisenau, era la captura de la ciudad de Reims como un primer paso para atacar París. Pero en su ejército rei-



Tras las cinco ofensivas de Ludendorff, el generalísimo Foch reunió a sus generales y les dijo que había llegado el momento de pasar al ataque. En la foto, un hospital estadounidense instalado en las ruinas de una iglesia.

naba el derrotismo y se multiplicaban las deserciones y en esta ocasión los avances fueron insignificantes.

Los alemanes, exhaustos

Además, los franceses estaban dispuestos a darlo todo por la defensa de su capital. Como le dijo el presidente Clemenceau a Churchill.

- Yo lucharé frente a París, lucharé dentro de París y lucharé detrás de París.

Pero Ludendorff no se daba por vencido y volvía a insistir en atacar a la altura de París para atraer a las

fuerzas británicas estacionadas en Flandes, aunque sin resultado positivo. En la siguiente batalla, en el Marne, los aliados capturaron a 30.000 prisioneros alemanes y dejaron sentenciados los intentos de Ludendorff, que había dejado exhaustas a todas sus fuerzas. Franceses y británicos estaban pletóricos con el apoyo de los norteamericanos. Todo estaba a su favor. Foch reunió a sus generales y les dijo que había llegado el momento. Que ahora serían ellos los que pasarían a la ofensiva. ■

París era una trampa

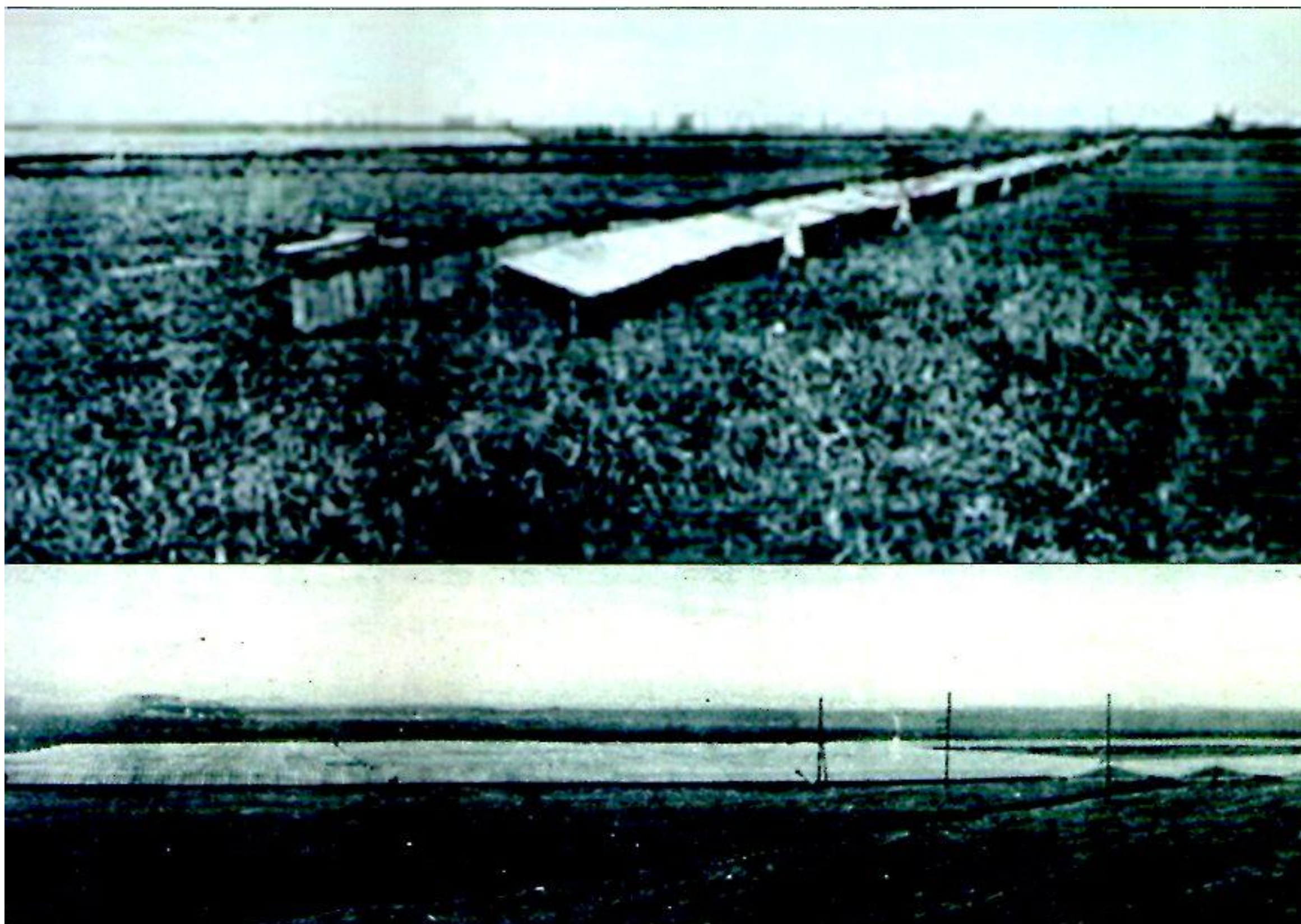
Los franceses empiezan a construir una reproducción de su capital para engañar a los aviones alemanes

Cuando en mayo de 1915 un zepelín deja caer un puñado de bombas incendiarias sobre Londres, se disparan las alarmas también en París. Las autoridades de la capital francesa piensan inmediatamente que si los alemanes no tienen ningún escrúpulo en masacrar y aterrorizar a los ciudadanos londinenses, no van a tener mejor cuidado con los parisinos. Entonces empiezan a

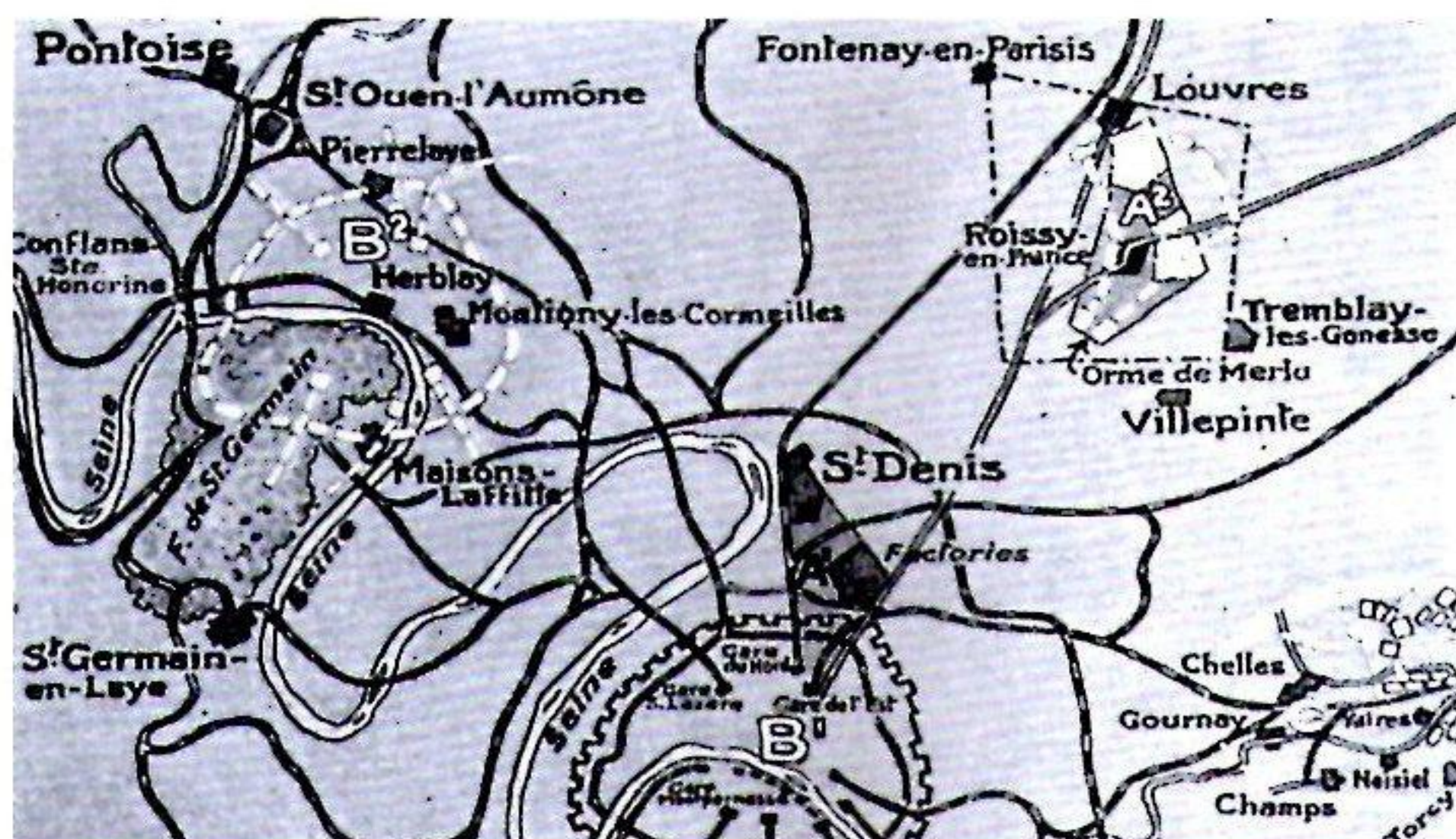
pensar de qué manera se puede plantear la defensa de una ciudad ante un ataque aéreo.

Ciudad fantasma

Las primeras medidas adoptadas son la instalación de sirenas de alarma y la habilitación de las estaciones subterráneas del metro como refugio. Pero tienen, también, una idea genial.



Las cubiertas de madera de la imagen superior tenían una iluminación bajo los tejadillos que de noche las hacían parecer vagones de tren iluminados. En la foto inferior, una superficie cubierta con una vela simulaba ser una de las estaciones de tren de París. Fotos: 'The Illustrated London News'



Los tres falsos escenarios parisienses. A la izquierda el B2, que representa las principales avenidas y estaciones del centro de la ciudad. Arriba, el A2, que corresponde a Saint-Denis. A la derecha, el C, que simula una zona industrial. Gráfico: 'The Illustrated London News'

La Secretaría de Estado de la Aeronáutica y la Defensa Aérea se plantea recrear París, pero fuera de París, lejos de cualquier zona habitada para que cuando los enormes aviones Gota alemanes dejen caer su mortífera carga sobre la ciudad estén, en realidad, machacando tan solo una zona de pastos.

Una iniciativa de este tipo es pensable en este momento, cuando no existen los radares y los aviones bombarderos realizan los ataques nocturnos sirviéndose tan solo de la buena vista y la intuición de los pilotos.

El nuevo meandro del Sena

Como que se trata, básicamente, de un proyecto destinado a confundir a los aviones alemanes durante la noche, el Gobierno Francés elige para llevar adelante el plan al mejor experto en

iluminación que existe en este momento.

Es un ingeniero italiano, nacido en Florencia, que se llama Fernand Jacopozzi y ha sido el encargado de iluminar la misma Torre Eiffel y el resto de edificaciones emblemáticas de la capital, como el Arco del Triunfo, la Ópera y la plaza de la Concordia. En realidad el jefe del gobierno, Georges Clemenceau, sabiendo que la idea tiene más de quimera que de algo factible, acude a él en busca del ingenio que todo el mundo le reconoce y de su capacidad por crear cosas simples que den buenos resultados.

Lo primero que es necesario encontrar, para que la idea "cuele", es un trozo de río que tenga un bucle lo más parecido posible al que traza el Sena a su paso por París, junto a Nôtre Dame, para que pueda confundirse con el auténtico. Lo encuentran algo más abajo del curso del mismo río, 20 kilómetros hacia el noroeste, cerca de

la población de Herblay. El meandro no es exactamente igual, sino más sinuoso, pero puede dar el pego.

Otra cosa no menos importante es asegurar que la zona escogida se encuentre despoblada para evitar que se puedan poner en riesgo vidas humanas.

Falsas estaciones de tren

En esta primera zona, que es denominada B2, se debe reproducir la avenida de los Campos Elíseos, una vía de ferrocarril y otros elementos identificativos del centro de la capital como la plaza de la Étoile y la de la Ópera. Al norte de la ciudad real se proyecta la zona A2, que reproducirá el distrito de Saint Denis, con sus fábricas y

demás elementos de zona industrial, además de reproducir las dos estaciones de ferrocarril conocidas como Gare de l'Est y Gare du Nord. Una tercera zona, denominada C, se construirá al este y estará dedicada plenamente a simular un distrito fabril.

La construcción de la zona A2 empieza con la construcción de la falsa Gare du Nord, que comprende simulaciones de edificios, vías, trenes estacionados en andenes y trenes en marcha, vías y señales. Los edificios, de madera, están recubiertos de tela pintada, blanda y translúcida, imitando los techos de cristal sucio de las fábricas. La principal dificultad con la que se encuentran Jacopozzi y sus ayudantes



Un hombre sostiene el altavoz una sirena en el tejado de una vivienda de París para avisar a la población de la inminencia de un ataque aéreo. Foto: 'The Illustrated London News'



La postal de la época muestra el estado en que quedaron los almacenes París-France tras ser bombardeados por aviones Gotha alemanes.

es la de establecer la adecuada intensidad de la iluminación, suficiente para atraer a los aviadores pero sin levantar sospechas. Una iluminación demasiado viva habría sido totalmente contraproducente.

El ingeniero eléctrico diseña un despliegue de lámparas de colores, blancas, amarillas y rojas, iluminando alternativamente vapores producidos de forma artificial para imitar el resplandor de las calderas de las máquinas de tren cuando están en funcionamiento.

Superficies de madera colocadas sobre el suelo representan trenes estacionados. Una iluminación lateral proyecta la luz hacia el exterior como si proviniera de las ventanas.

El número más elaborado es el del tren

en marcha. Se consigue a través de un dispositivo de camuflaje, sobre una superficie de 1.800 a 2.000 metros con una iluminación que corre de una punta a otra de forma progresiva.

Pero el trabajo es lento y las instalaciones no están acabadas hasta después del último ataque alemán sobre París, en septiembre de 1918, con lo cual no pueden pasar la prueba real y demostrar si son útiles o no.

El primer objeto en la estratosfera

Pero mientras se preparaban estas instalaciones que, de haber estado acabadas a tiempo, podrían haber ahorrado mucho sufrimiento, los bombardeos alemanes eligen la capital francesa como objetivo siem-

pre que pueden, básicamente para sembrar el pánico entre la población.

París es atacado el primer año de la guerra por *taubes*, pequeños aviones alemanes. En marzo de 1915 las estaciones ferroviarias sufren bombardeos nocturnos, obra de los zeppelin. Después de un periodo de tranquilidad, los bombardeos alemanes retornan en febrero y marzo de 1918 por obra de los Gothas, los enormes bombarderos pesados.

Los grandes monumentos y las esculturas que adornan la ciudad son recubiertas con sacos terreros para preservarlos de los impactos de los proyectiles y de las sacudidas de las explosiones.

El mismo mes de marzo se produce el primer bombardeo del *Kaiser Guillermo*, el mayor cañón que opera en toda la contienda. Se trata de una pieza superpesada, producida por la factoría Krupp, de 256 toneladas de peso, que tiene un cañón que mide 34 metros de largo, con un calibre de 211 mm, que lanza proyectiles de 106 kilos a 130 kilómetros de distancia. Disparados con el cañón alzado hasta un ángulo de 55°, los obuses se elevan hasta los 40 kilómetros de altitud antes de empezar el descenso sobre su objetivo. Son el primer objeto de producción humana que llega a la estratosfera, la capa de la atmósfera que ocupa entre 10 y 50 kilómetros sobre la Tierra.

El desgaste del tubo del cañón

La velocidad a la que salen disparados los proyectiles (entre 1.500 y 1.600 metros/segundo) provoca tal desgaste del tubo del cañón que cada proyectil debe tener un diámetro algo mayor que el anterior. Así cada obús va numerado en función del número de orden de disparo que le corresponde. Después de realizar 65 disparos, el

Sigue en la página 28

88 muertos bajo los escombros

Un proyectil hunde el techo de una iglesia abarrotada

Tras un arranque fulgurante, con tres días de bombardeos, el *Kaiser Guillermo* lleva ahora tres días callado. París está tranquilo y confiado, celebrando la Semana Santa. El oficio de tinieblas del Viernes Santo está a punto de empezar en la iglesia de Saint-Gervais-Saint-Protais (San Gervasio y San Protasio), en la ribera derecha del Sena, junto al ayuntamiento de la capital. El templo está abarrotado de fieles, muchos de ellos atraídos por la fama del coro de la parroquia, que está colocándose en la tribuna. A las 16:25, cuando faltan cinco minutos para que empiece la ceremonia, resuena un golpe brutal en el techo y parte de la cubierta se precipita sobre los asistentes. Muchos quedan aplastados bajo las piedras, una de ellas de 700 kilos. Todo el mundo chilla y busca la salida en medio de una nube de polvo que asfixia y no permite ver más allá de tres metros. El proyectil del gran cañón ha impactado sobre uno de los arcos que sostenían el techo y lo ha roto. El impacto de las piedras del techo sobre el suelo de la iglesia ha roto las losas de sepulturas que llevaban siglos cerradas y ha catapultado los huesos. Mientras unos supervivientes huyen ensangrentados y otros tratan de salvar a personas atrapadas entre el montón de escombros de más de dos metros de altura, se produce una nueva caída de piedras que atrapa a muchos de los que intentaban rescatar a las víctimas. Hay 88 muertos.

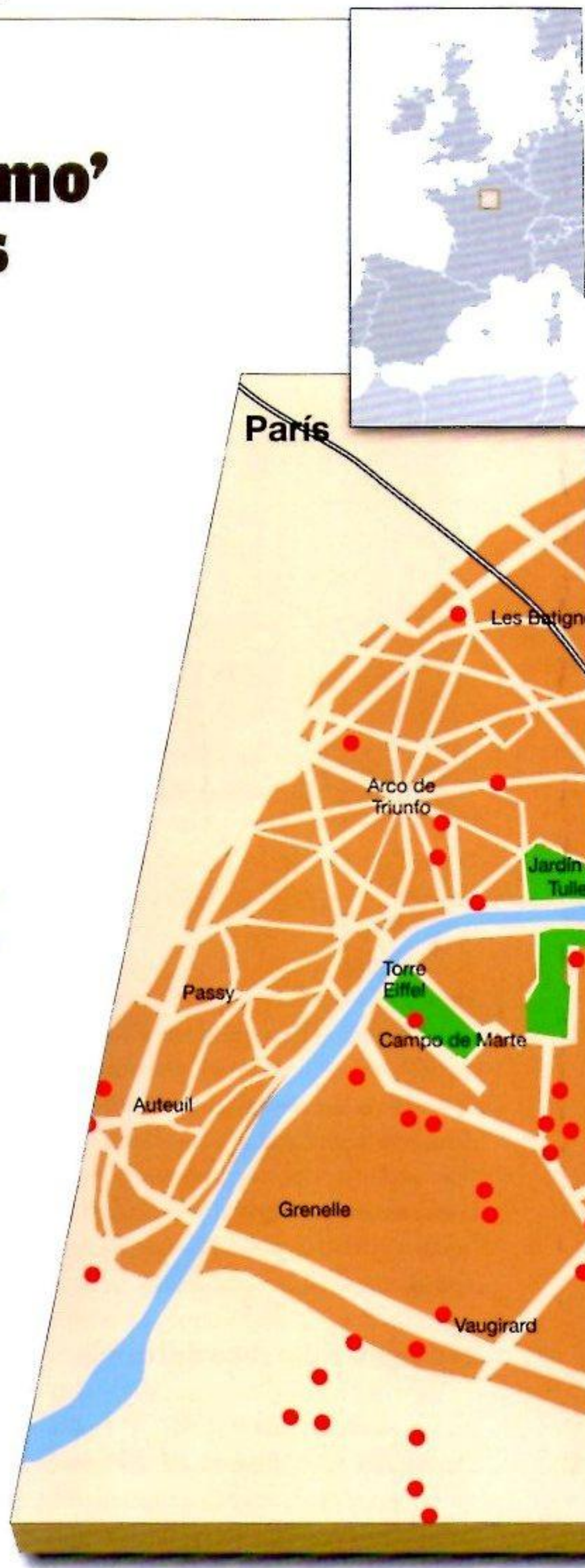
El 'Káiser Guillermo' bombardea París

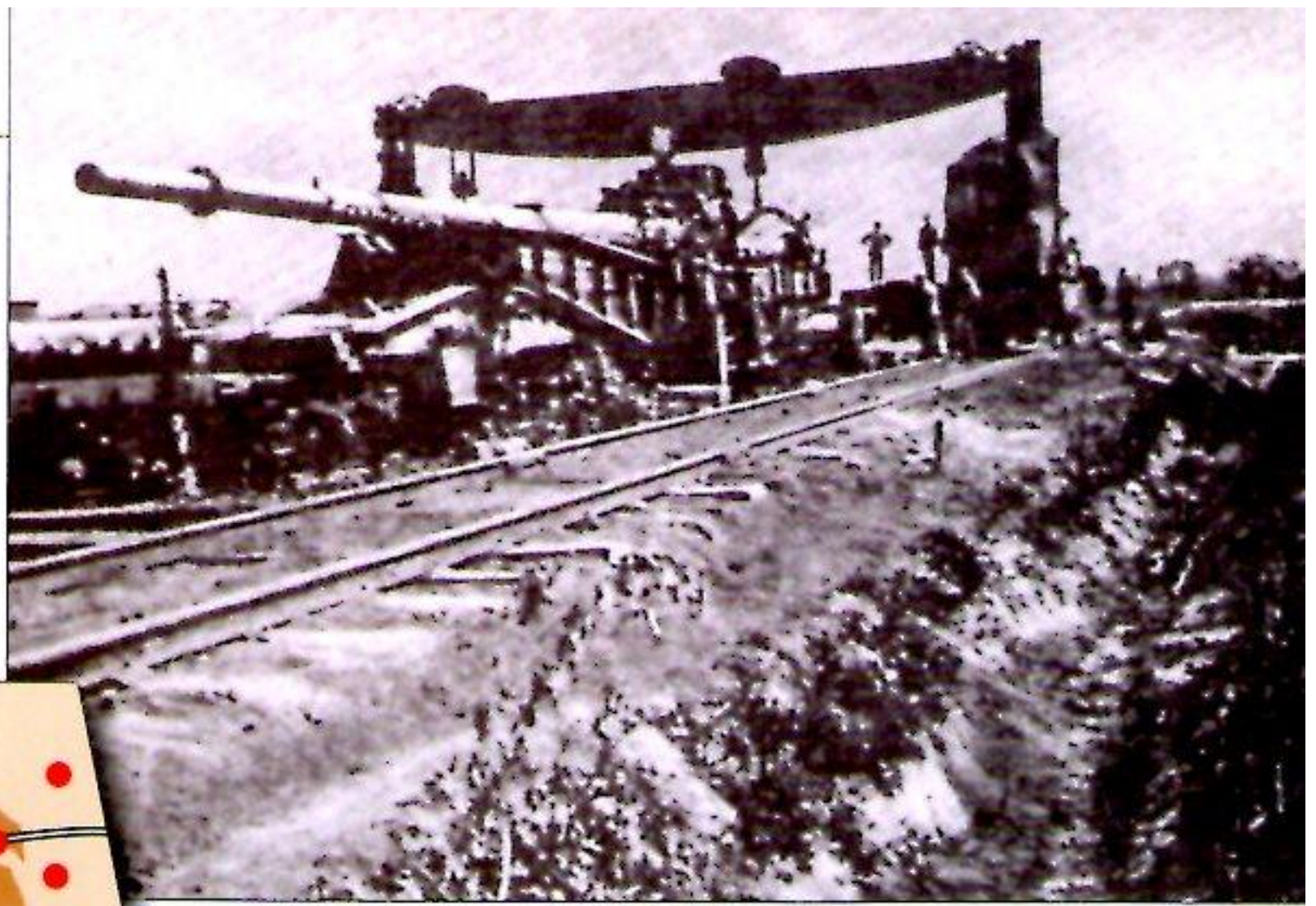
El enorme cañón mata a 256 personas y aterroriza a la capital de Francia

El *Káiser Guillermo*, un supercañón con un tubo de 34 metros de largo que disparaba proyectiles de 106 kilos desde 130 kilómetros de distancia, estuvo bombardeando París desde marzo hasta agosto de 1918. En total lanzó sobre la capital francesa alrededor de 350 proyectiles que causaron 250 muertes. (En el gráfico los puntos rojos muestran todos los lugares donde cayeron las bombas). Sin embargo, el principal efecto que tuvo el supercañón fue el de aterrorizar al conjunto de la población. Los días posteriores al primer bombardeo, medio millón de personas, de una población total de 3 millones, abandonaron la capital.

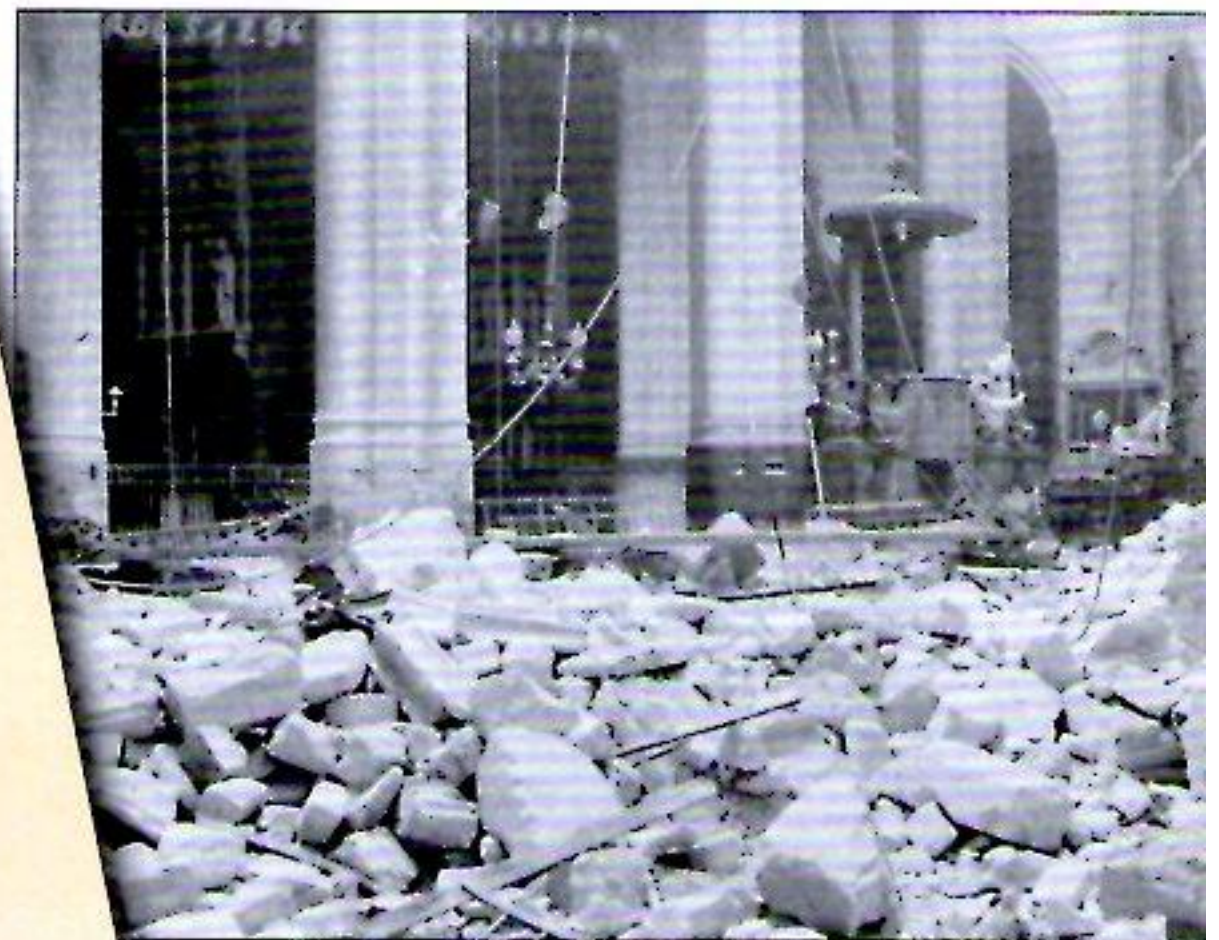
El ataque más mortífero del *Káiser Guillermo* se produjo el Viernes Santo, cuando uno de sus proyectiles cayó sobre la iglesia de Saint-Gervais-Saint-Protais provocando el hundimiento parcial del techo, que cayó sobre la multitud congregada en el interior del templo para asistir al oficio de tinieblas que estaba a punto de empezar. 88 personas murieron bajo los escombros.

Cuando los aliados emprendieron la ofensiva final, el *Káiser Guillermo* fue evacuado y llevado a Alemania donde fue destruido para evitar que sus enemigos pudieran descubrir la tecnología empleada por el supercañón.

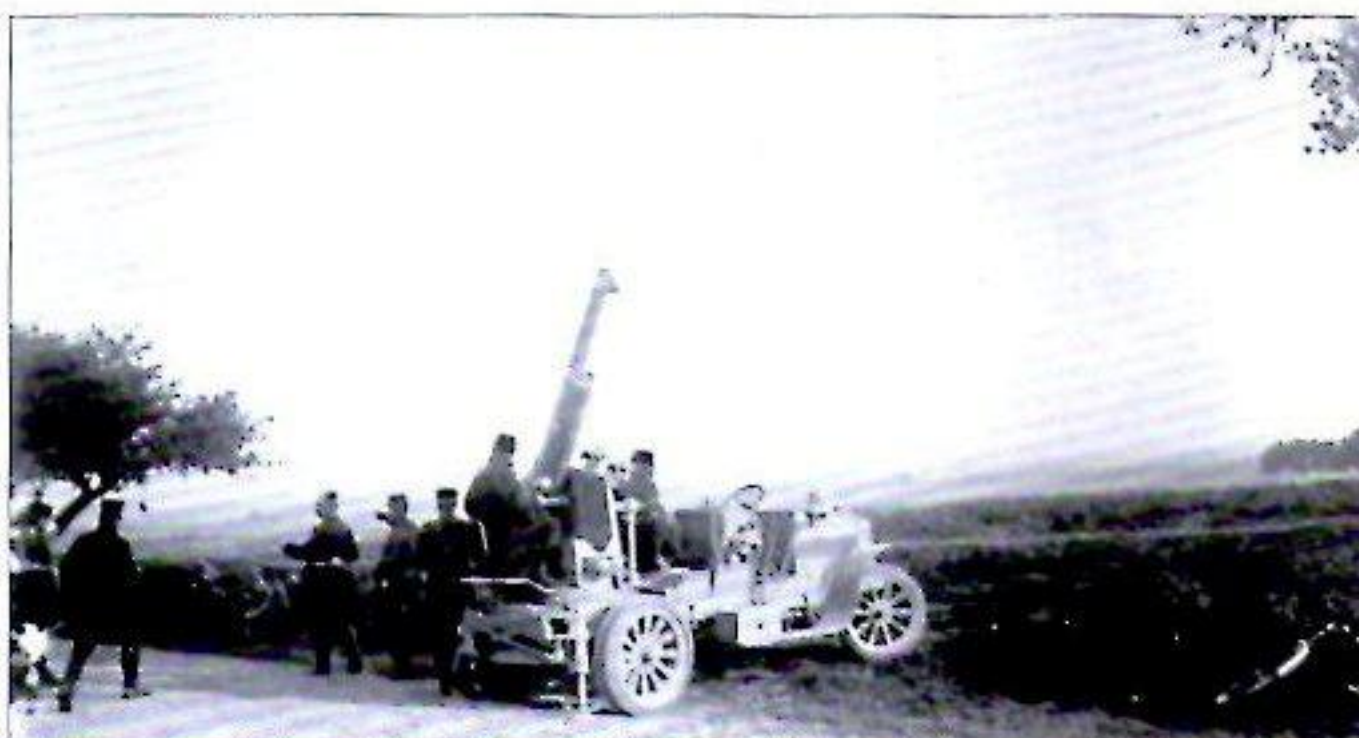




El *Káiser Guillermo*, durante su instalación sobre raíles a 130 kilómetros de París.



Así quedó la iglesia de Saint-Gervais-Saint-Protais después de que un proyectil del *Káiser Guillermo* cayera sobre su techo.
Foto: Agence Rol



Un cañón de 75 mm., montado sobre un coche, formando parte de las defensas antiaéreas de la capital francesa.

Viene de la página 25

tubo del cañón debe ser llevado de nuevo a la factoría para ser rectificado a su calibre inicial. La seguridad del cañón está garantizada por un despliegue de diez escuadrillas de aviones.

250 muertos

El día 23 de marzo, a las 07:15, el suelo de París tiembla al recibir el primer impacto de un proyectil del *Káiser Guillermo*, que cae sobre la orilla del Sena. Al cabo de 15 minutos, otro proyectil. Y con este intervalo de un cuarto de hora entre un disparo y el siguiente la cadencia destructora y sembradora del terror se prolonga en distintas series de disparos, hasta la tarde. El primer día han caído 21 proyectiles sobre la ciudad.

Como que hasta este momento París solo ha sido bombardeado por zepelines y aviones, la gente busca en el cielo el rastro de los aparatos que han soltado las cargas y, como no lo encuentra, piensa que el avión debe volar a una altura extraordinaria. Solo se descubre que se trata del bombardeo de un cañón de gran calibre

cuando se localizan pedazos de los proyectiles.

El primer día el *Káiser Guillermo* mata a 15 personas, un número relativamente bajo, pero su gran victoria es la de aterrorizar a la población. Durante los días posteriores a los primeros bombardeos, medio millón de personas abandona la capital, una sexta parte de la población, que en este momento es

de 3 millones de personas.

El lugar exacto donde se encuentra el cañón, oculto por redes de camuflaje, no es descubierto por los aviones franceses de reconocimiento hasta varios días después.

En cinco meses caen sobre París entre 320 y 367 proyectiles que causan la muerte a 250 personas y heridas a otras 620, aparte de numerosos daños en edificios e instalaciones públicas. El peor incidente ocurre el 29 de marzo, cuando un obús hunde parte del techo de la iglesia de Saint-Gervais-Saint-Protais, que en aquel momento se encuentra llena de personas que asisten a la celebración del Viernes Santo. El impacto hace caer parte del techo del edificio sobre los congregados y causa 88 muertos.

En agosto, cuando el avance de los aliados hace temer que el cañón caiga en sus manos, es desmontado y llevado a Alemania, donde se le pierde la pista. Se cree que fue destruido, junto con sus planos, para evitar que los aliados pudieran tener información sobre su tecnología. ■

A 100 días de la victoria final

Cuando los alemanes acabaron su serie de ofensivas, los aliados empezaron el ataque final

No hubo ni un momento de respiro. En el mismo instante en que la última de las ofensivas de Ludendorff fue rechazada empezó la preparación del contraataque de los aliados. El generalísimo Foch, el mando unificado del conjunto de las tropas aliadas, sabía que era imprescindible una actuación inmediata que aprovechara la desmoralización de los alemanes, tras cinco intentos inútiles de hundir el sistema defensivo de franceses y británicos. Había que sacar rendimiento

a la gran desmoralización de estaba adueñándose de las tropas del Káiser.

Primer paso, Château-Thierry

Pero esta vez las prisas por aprovechar el mal momento del enemigo no iban a provocar precipitaciones. Era necesario actuar con inteligencia y paso a paso para poder sacar el mayor rendimiento posible de una situación que era claramente favorable para la Entente Cordiale por primera vez en toda la guerra.



Cuando Foch puso en marcha su ofensiva se despertó el entusiasmo entre las tropas que ahora sí veían factible el final del conflicto. Foto: John Warwick Brooke



El general australiano John Monash se caracterizó por su fe en la guerra mecanizada y la preparación de las batallas al detalle.

Los aliados partían con la desventaja de las enormes pérdidas humanas que habían sufrido sus ejércitos durante la primera mitad de 1918, pero podían consolarse al saber que sus enemigos al otro lado del frente no habían tenido mejor suerte. Sin embargo contaban con el aliento que les producía la incorporación entusiasta de las descansadas tropas estadounidenses.

Por tanto, la ventaja humana estaba claramente del lado de los aliados.

Para empezar la ofensiva se eligió el punto más avanzado de las líneas alemanas en territorio aliado: el saliente frente a la ciudad de Château-Thierry. Para atacar el saliente se planeó una operación tenaza que atacando desde el norte y desde el sur encerrara a los alemanes en una bolsa. Pero estos se dieron cuenta de la situación y abandonaron el saliente.

Con esta retirada, París dejaba de estar bajo la amenaza de las bombas o de un ataque germano.

Persecución de los alemanes

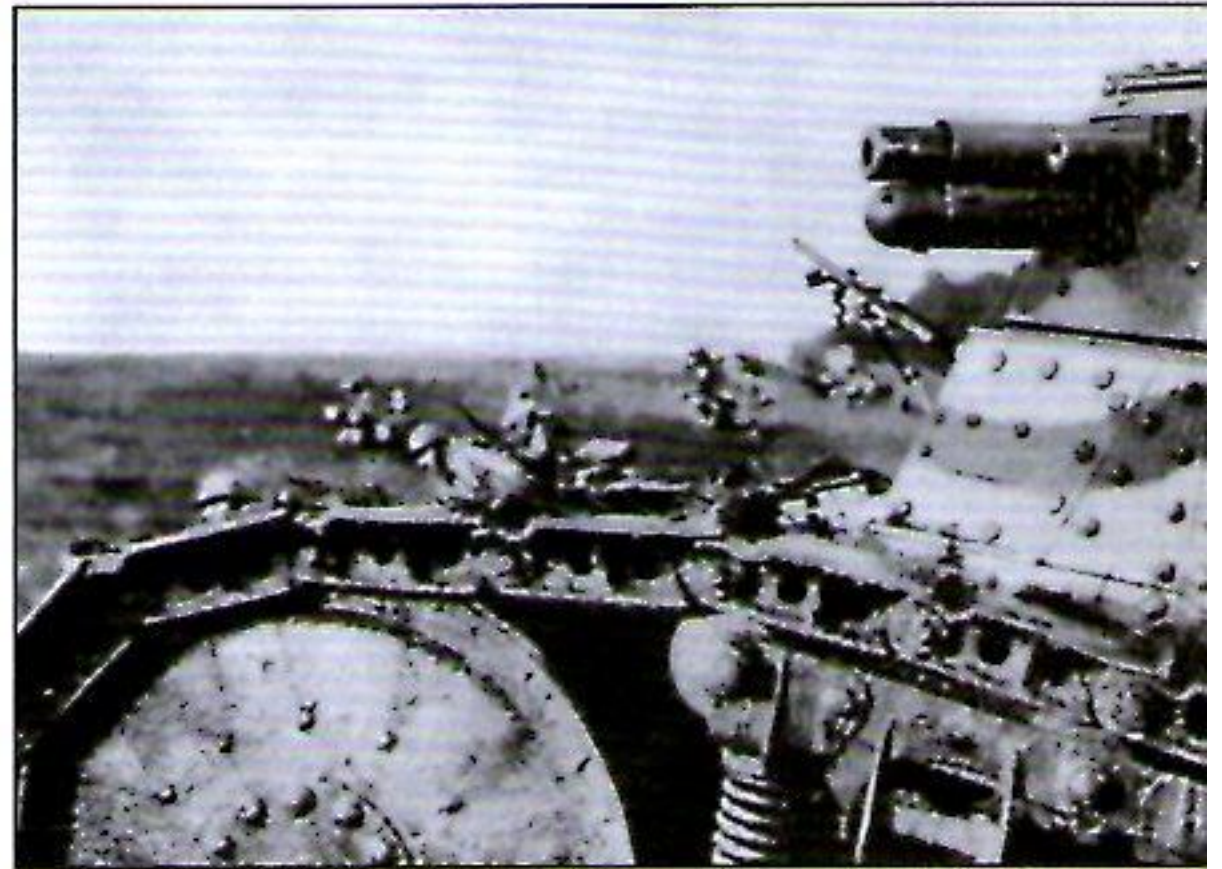
Entonces empezó la persecución de los alemanes en retirada en el Marne, que acabó con la captura de cerca de 30.000 soldados, así como de una enorme cantidad de material bélico, que incluía seis millones de balas y un millón de obuses. Además los aliados recuperaron una buena cantidad de material suyo que los alemanes les habían arrebatado anteriormente.

Los ejércitos del Káiser no solo se encontraban ante una situación bélica muy grave para sus intereses, sino que aún tenían un problema peor. Su máximo dirigente, Ludendorff, había perdido de vista la realidad y se negaba a darse cuenta de la falta de moral de sus tropas, de las deserciones y rendiciones masivas y de las muestras de desobediencia que, cada vez más, se daban en el ejército.

En el bando aliado ocurría exactamente lo contrario. Se estaba extendiendo la esperanza de una pronta resolución favorable del conflicto y aumentaba la confianza en los propios mandos.

La coordinación infantería-tanques

Después de la eliminación de la bolsa frente a Château-Thierry se produjo una batalla menor en Le Hamel, que tuvo una gran importancia porque fue la primera en la que la coordinación entre los tanques, la aviación y la infantería se produjo de manera precisa y exitosa.



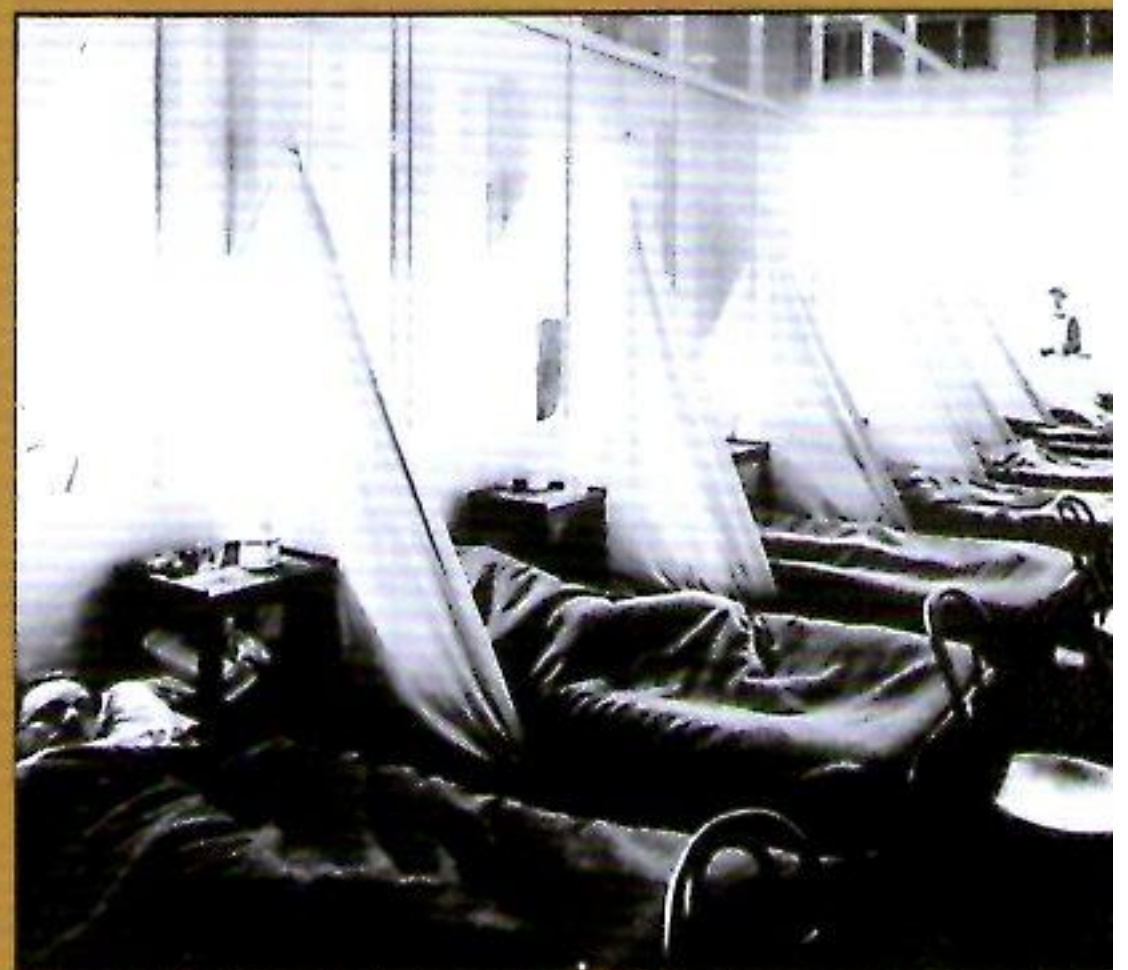
Los aliados lograron un alto nivel de coordinación entre los tanques y la infantería durante los ataques.

La historia humana

Una gripe que mató más que la guerra

A principios de 1918 se desató a nivel mundial una grave epidemia de gripe que afectó a 500 millones de personas en todo el mundo y causó de 50 a 100 millones de muertes, entre el 3% y el 5% de la población mundial. La causa de la denominada gripe española fue una cepa inusualmente severa y mortal del virus de la gripe A del subtipo H1N1.

Los países que estaban en guerra censuraron la información sobre la pandemia para no distraer la atención de sus opiniones públicas. En España, en cambio, que era un país neutral, se informó normalmente del desarrollo de la enfermedad por lo cual la gripe que afectaba a toda Europa pasó a denominarse gripe española, como si no afectara a nadie más. El mismo rey español, Alfonso XIII, sufrió la enfermedad.



La gripe española afectó a 500 millones de personas y causó entre 50 y 100 millones de muertos. Foto: U.S. Army photographer



Aunque al principio hubo problemas, los aliados lograron la coordinación de los distintos ejércitos. En la foto, ingleses, estadounidenses y australianos comen juntos en un bosque cerca de Corbie. Foto: Australian official photographer

Al mando de la operación se encontraba John Monash, un prestigioso general del Ejército Australiano, bien querido por sus hombres, que había teorizado sobre el papel de la

infantería y la coordinación que debía establecer con las demás armas.

El papel de la infantería

“El auténtico papel de la infantería -dejó escrito Monash en uno de sus tratados- no es el de agotarse en heroicos esfuerzos físicos, ni marchitarse bajo el despiado

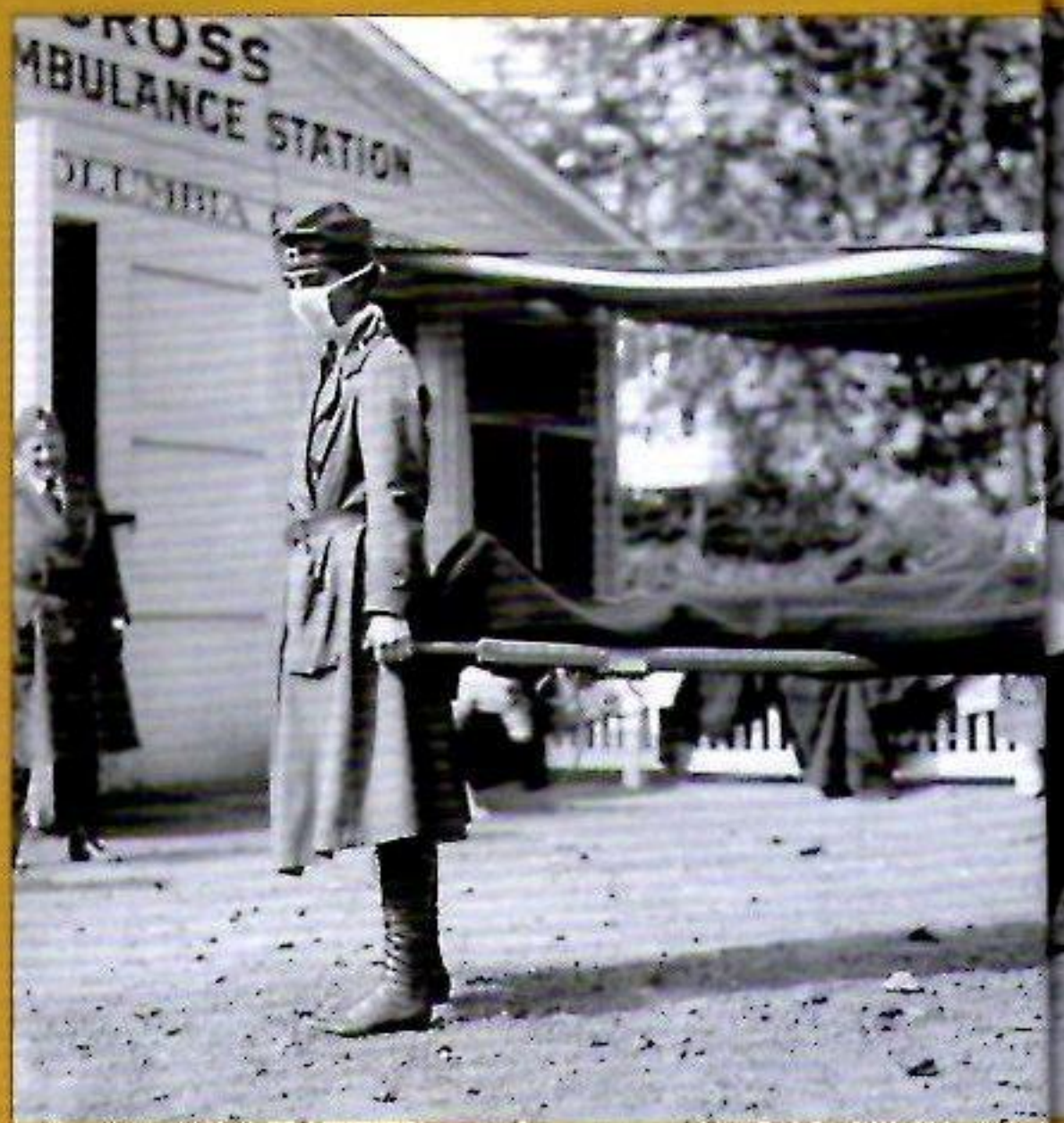
fuego de las ametralladoras, ni ensartarse a sí mismo en las bayonetas enemigas, ni despedazarse en enredos hostiles, sino al contrario, avanzar bajo la máxima protección posible de

La historia humana

Los ejércitos en lucha se vieron fuertemente afectados por la gripe que, a diferencia de su afectación habitual, se cebaba especialmente en jóvenes adultos que previamente habían gozado de buen estado de salud. La mayor parte de las víctimas mortales tenía entre 20 y 40 años.

La guerra no fue la causa de la epidemia. Sin embargo, la acumulación de soldados en los cuarteles cerrados y los movimientos masivos de tropas contribuyeron poderosamente a su expansión. La debilidad de los combatientes a causa de la malnutrición, la tensión del combate y su exposición a ataques químicos aumentaron sus posibilidades de contraer la enfermedad.

Los primeros casos identificados como gripe española se detectaron en



La debilidad de los combatientes por la malnutrición, la tensión del combate y los ataques químicos ayudó a expandir la gripe española. Foto: National Photo Company

la máxima variedad posible de recursos mecánicos, en forma de cañones, ametralladoras, tanques, morteros y aeroplanos; avanzar con el menor equipaje posible; ser relevado, en la medida de lo posible, de la obligación de luchar en el camino a seguir; marchar resueltamente, sin dar importancia al ruido y al tumulto de la batalla, hacia el objetivo designado; y allá mantener y defender el territorio ganado; y reunir en forma de prisioneros, armas y



La moral de las tropas alemanas estaba totalmente hundida durante la ofensiva final aliada. Foto: Sendker

provisiones los frutos de la victoria”.

La coordinación

El general Monash logró una coordinación entre los distintos ele-

Camp Funston, Kansas (EEUU), el 4 de marzo de 1918, entre soldados del ejército norteamericano que esperaban acuartelados a que llegara el momento de ser trasladados a Europa para incorporarse al frente. 107 pacientes fueron diagnosticados como afectados por una fuerte gripe. Más de un millón de soldados que habían pasado por este campo de entrenamiento llegaron a Francia, por lo que a las pocas semanas el virus gripal ya se había esparcido por territorio francés. La presencia de la epidemia se detectó en Francia entre abril y mayo de 1918, en el campamento número 4 de Burdeos en la tercera brigada de Villers-sur-Coudun, en el Departamento de Oise, y en el campo de entrenamiento de Fère-Briange. A

mediados de abril apareció un brote en la Fuerza Expedicionaria Americana (AEF) en los campamentos del Marne y los Vosgos, con los mismos síntomas que los de Camp Funston. Por lo general estos síntomas eran leves, por lo cual los médicos de la AEF los calificaron como casos de fiebre de los tres días.

Los Imperios Centrales, más afectados

El investigador canadiense Andrew Price-Smith ha asegurado que la pandemia tuvo mayor incidencia entre los ejércitos alemán y austro-húngaro que entre los aliados, por lo que habría ayudado a decantar la resolución del conflicto del lado de las potencias occidentales.



En el Ejército Alemán se multiplicaban las bajas que no podían ser reemplazadas. En la foto, soldados alemanes heridos son atendidos en un refugio. Foto: Frank Hurley

mentos de su ataque como nunca antes se había visto. Obtuvo, incluso, el éxito de que la aviación pudiera suministrar repuestos de armamento

a la infantería a lo largo de la batalla.

El general australiano consiguió además que, en contra de la opinión de Pershing, el comandante de las tro-

La historia humana

La primera ola comenzó en marzo de 1918, una época inusual por estar situada a finales de la primavera, afectó a las víctimas habituales de la gripe, ancianos y niños, y tuvo relativamente poco impacto debido a la escasa mortalidad, aunque las cifras de morbilidad eran elevadas (causó el 10% de las muertes). La segunda, más letal, llegó a finales de agosto, tras una mutación del virus, afectó en especial a personas sin problemas serios de salud y fue la que se extendió al resto del globo, causando el 64% de las muertes. En muchas zonas hubo una tercera ola más benigna y menos definida, a partir de enero de 1919, que provocó el 26% de los fallecimientos.

El hecho de que el inicio de la pandemia coincidiera con la guerra ayudó a disminuir la sensación de que había aumentado grandemente el número de muertes debido a la gripe porque muchas de estas muertes de personas jóvenes quedaron ocultas por los fallecimientos a consecuencia de las heridas recibidas en los campos de batalla. De esta forma se evitó que la enfermedad tuviera un mayor impacto psicológico entre la población civil europea, ya que parte de su mortandad quedó oculta como daños propios de la guerra.

El virus desapareció entre 1918 y 1919, de la misma forma que había llegado, sin dejar rastro. ■

pas norteamericanas, soldados estadounidenses se incorporaron al operativo integrados en una división australiana.

El día negro de los alemanes

El éxito conseguido por Monash lo llevó a ser escuchado cuando defendió que lo que había conseguido en la pequeña Batalla de Le Hamel se podía aplicar a una escala más amplia en el siguiente paso de la ofensiva, que sería el intento de romper las defensas alemanas frente a Amiens.

La batalla se preparó cuidando hasta los detalles más pequeños, sin dejar nada al azar. Se trabajó a partir del detallado mapa de las ubicaciones concretas de cada una de las baterías que tenían instaladas los alemanes que habían proporcionado los aviones de reconocimiento. Se tuvo también mucho cuidado en que los preparativos de la operación no trascendieran.

De esta forma, cuando se inició el ataque prescindiendo del tradicional bombardeo previo, que se había convertido en la señal de que estaba a punto de ponerse en marcha una



El 8 de agosto de 1918 fue el "día aciago" del Ejército Alemán, según dejó escrito el propio Ludendorff, que perdió 10 kilómetros de frente y a 30.000 soldados.

gran ofensiva, los alemanes se vieron totalmente sorprendidos por el ataque conjunto de carros de combate e infantería con apoyo aéreo.

Aquel 8 de agosto el Ejército Alemán sufrió la mayor derrota en un solo día, perdiendo casi 10 kilómetros de frente en todas las líneas del ataque y a casi 30.000 soldados, la mayor parte de los cuales se rindieron y fueron hechos prisioneros.

Ludendorff calificó aquella jornada como el "día aciago" de los alemanes. La Batalla de Amiens hizo que el número uno del ejército del Káiser llegara, finalmente, a la conclusión de que su país ya no se encontraba en condiciones de poder ganar la guerra. ■

Los últimos ataques alemanes y el asalto final de los aliados

Ludendorff no logra romper la defensa franco-británica y el posterior ataque de Foch barre la resistencia germana

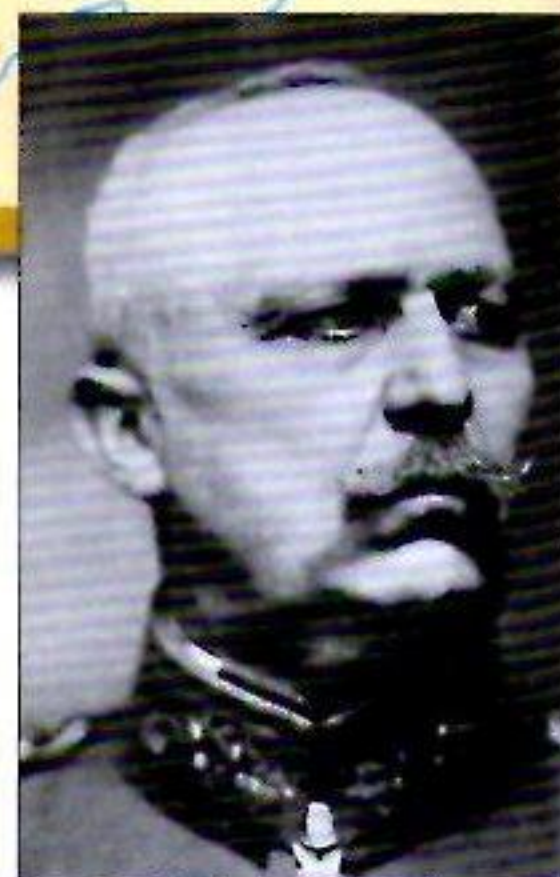
En 1918 la guerra tiene dos fases muy diferenciadas. Entre los meses de marzo y junio el general Ludendorff lleva a cabo una serie casi continuada de ofensivas tratando de alcanzar los puertos franceses del Canal de la Mancha y, al mismo tiempo, abrir una brecha entre las fuerzas británicas y las francesas. En estas ofensivas Ludendorff obtiene éxitos notables, pero no consigue un nivel de superioridad de sus posiciones sobre las de sus enemigos que le permita tener a su alcance la victoria final. Aunque causa mucho daño a las tropas aliadas, sus propias tropas sufren igualmente pérdidas muy graves que van a dejar a su ejército desmoralizado y con una escasa capacidad de resistencia.

En la segunda parte del año, entre julio y noviembre, las fuerzas aliadas, al mando del general Ferdinand Foch, emprenden la ofensiva final que barre hasta más allá de la Línea Hindenburg a los ejércitos alemanes que no tendrán más opción que pedir negociaciones de paz.

Ofensivas Ludendorff
marzo-junio 1918

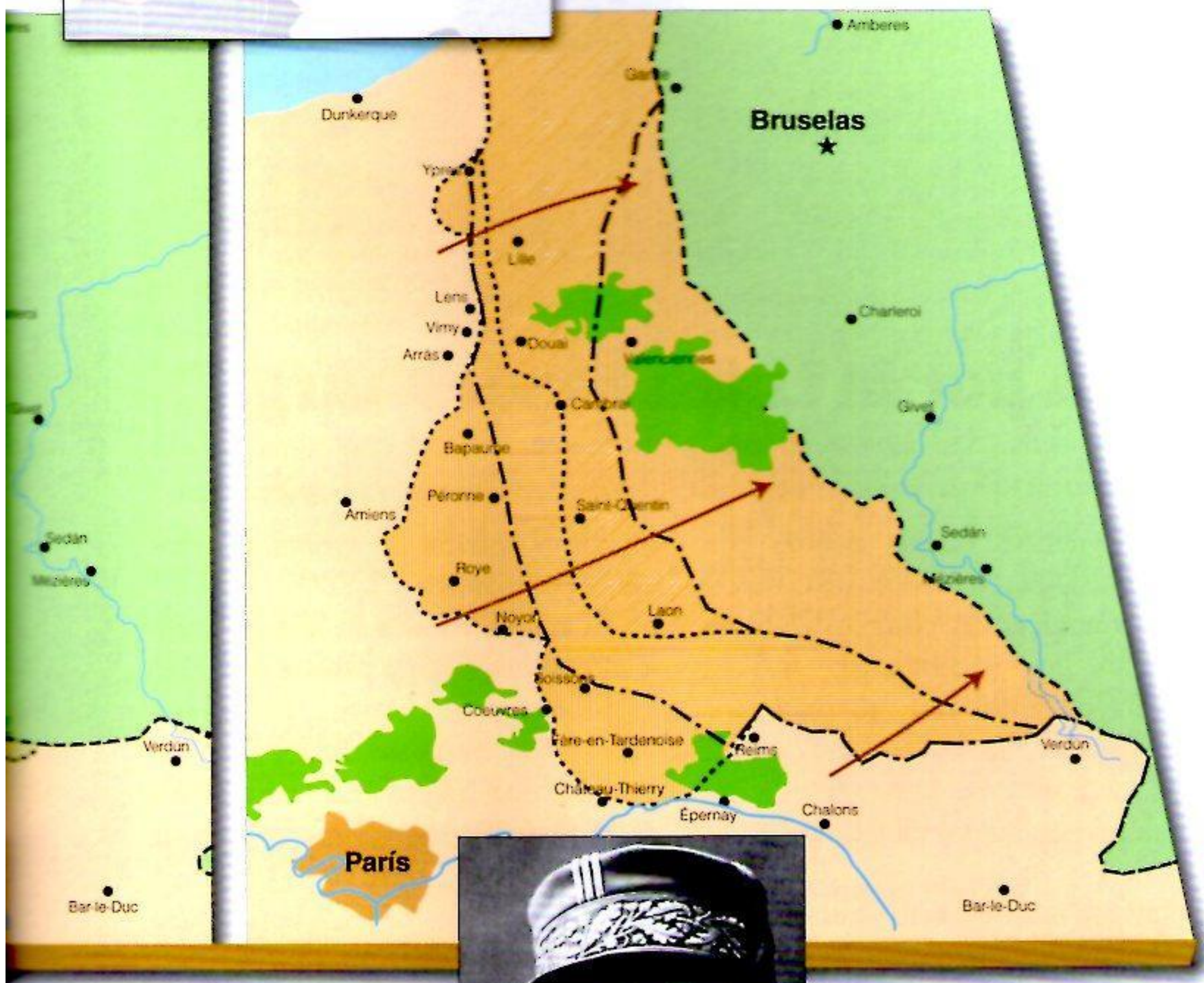


General
Erich Ludendorff





Ofensiva Foch julio-noviembre 1918



General
Ferdinand Foch



Tras liquidar los salientes alemanes que penetraban en territorio aliado, las tropas de Foch empezaron un contundente ataque contra todas las líneas estratégicas germanas. Foto: David McLellan

A por la Línea Hindenburg

La ofensiva de los aliados estaba consiguiendo abrir una brecha importante en el centro del frente alemán. Pero la estrategia de Foch seguía dictando que no había que precipitarse, sino que había que ir paso a paso y dar los golpes de manera preparada y sin improvisación.

Asalto al monte Saint-Quentin

Dentro de esta escala, el siguiente objetivo iba a ser la ciudad de Péronne y el monte de Saint-Quentin, la única posesión que les quedaba a los alemanes en las inmediaciones del río Somme.

Ludendorff, por su parte, intentaba mantener la posesión de este enclave como un freno para los aliados

mientras trataba de reorganizar sus defensas más atrás.

El ataque sobre esta línea, planificado por el general Monash, lo iban a protagonizar las fuerzas australianas que llevaban tiempo demostrando una efectividad asombrosa. El primer paso que dieron fue el de cortar la línea férrea que desde el sur permitía el reabastecimiento a los alemanes. El segundo fue atacar Saint-Quentin, un monte que se alza un centenar de metros por encima de la población del mismo nombre y que constituía un punto estratégico y de observación sobre el Somme para los alemanes, que lo tenían fuertemente defendido.

En el primer intento de asalto,

las tropas australianas se encontraron frenadas por la presencia de una ciénaga que resultó más profunda de lo que habían previsto y les impidió llevar a cabo el asalto.

El segundo intento se inició la noche del 30 de agosto de 1918. A las 5 de la mañana los australianos iniciaron un peligroso asalto frontal al monte que acabó con una pronta rendición de los soldados alemanes.

Sin embargo, un ataque de una compañía germana de reserva logró retomar la posición. Pero los australianos lograron mantener sus puestos al pie del monte y al día siguiente, en un nuevo asalto, recuperaron la totalidad del monte.

En los días siguientes los aliados tomaron también el pueblo de Pé-



Tras perder el monte Saint-Quentin los alemanes se retiraron hacia su bien protegida Línea Hindenburg. Pintura: Arthur Streeton

ronne y los alemanes emprendieron la retirada hacia su fortificada retaguardia en la Línea Hindenburg. Los australianos perdieron a 3.000 hombres en esta operación.

El general británico Henry Rawlinson calificó la actuación de los australianos en esta batalla como “el acontecimiento militar más importante de la guerra”.

El primer Día D, Hora H

El siguiente paso en la ordenada planificación de la ofensiva final se centró en otro saliente con el que las líneas alemanas penetraban en territorio aliado. Estaba al sur de Verdún y era conocido con el nombre de Saint-Mihiel.

En esta operación, asignada a los estadounidenses, se iba a usar por pri-



El general Rawlinson calificó la actuación australiana en Saint-Quentin como “el acontecimiento más importante de la guerra”.



En la Batalla de Saint-Mihiel se usó por primera vez la expresión Día D, Hora H. Foto: Frank Hurley

mera vez el término Día D y Hora H para determinar el momento exacto del ataque. El primer Día D de la historia fue el 7 de septiembre de 1918, cuando el Primer Ejército de la Fuerza Expedicionaria Americana emitió

la orden n° 9 que decía: “El Primer Ejército atacará a la Hora H del Día D con el objeto de obligar a la evacuación del saliente de Saint-Mihiel”.

A partir de la determinación del Día D y la Hora H se calculan los días

Las armas

Los cañones de gran calibre

Antes de la Primera Guerra Mundial se creía que el calibre máximo de los cañones terrestres debía ser 20 cm para que pudieran ser fácilmente transportables.

Pero en la Guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905 los japoneses desmontaron cañones navales de 28 cm y los utilizaron como armamento terrestre para destruir la base naval fortificada de Port Arthur.

Los únicos europeos que al parecer

El Gamma, de 42 cm., fue el predecesor del Gran Berta. Lo emplearon los alemanes en la conquista de Bélgica.

aprendieron la lección fueron los alemanes y austriacos que encargaron el desarrollo de cañones de gran calibre. El Estado Mayor del Ejército Alemán encomendó a Krupp, el mayor fabricante de armas alemán de la época, el diseño y fabricación de grandes cañones. La empresa no se contentó con alcanzar los 28 cm de calibre de los japoneses, sino que lo aumentó hasta los 42 cm. Así nacieron los Big Bertha. El Gran Berta era capaz de disparar una carga explosiva de 820 kilos a 15 kilómetros de distancia.



u horas que faltan o que pasan del inicio de una operación (por ejemplo, Día D-5 significa 5 días antes del Día D; Hora H+24 equivale a 24 horas después de la Hora H).

Retirada alemana

El general Pershing, al mando de la operación, con apoyo aéreo de todos los países aliados y con 419 tanques franceses, se proponía conquistar el saliente e, inmediatamente después, obtener el control de la importante y cercana estación ferroviaria de Metz.

Los alemanes, sintiéndose en inferioridad numérica, iniciaron la retirada el día antes del ataque. En solo dos días los ejércitos aliados consiguieron todos sus objetivos y frenaron la ofensiva.

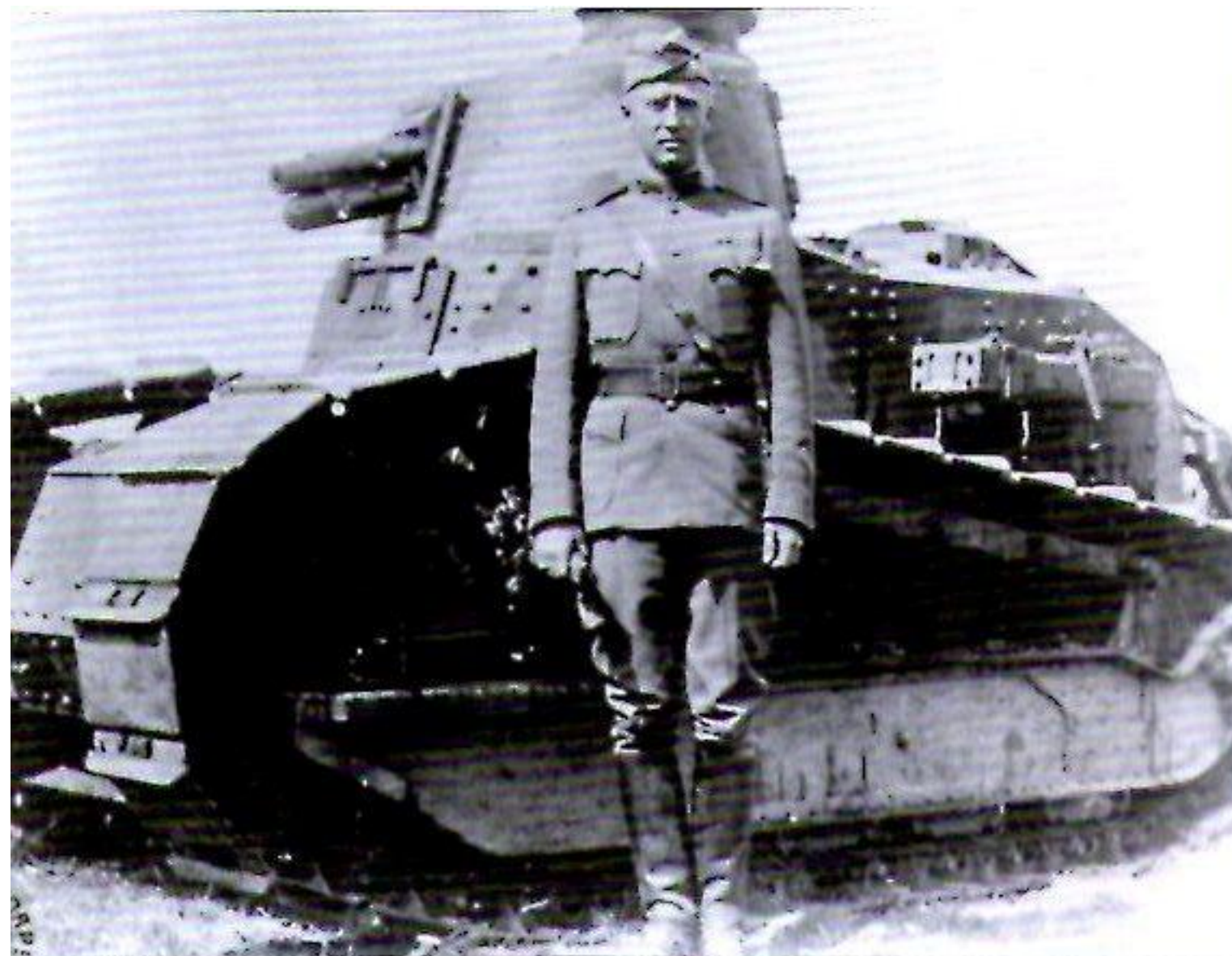


Un soldado estadounidense toca el órgano para sus compañeros en la iglesia semiderruida de Exermont, en Argonne.



Fueron bautizados con el nombre de Berta en homenaje a la propietaria de las fábricas Krupp. Sólo se construyeron cuatro de estos enormes cañones.

El peso total de cada uno de ellos era de más de 75 toneladas. Para transportarlos y montarlos en su emplazamiento hacía falta un verdadero ejército de cerca de 280 operarios que necesitaban más de 10 vagones de ferrocarril para trasladar las piezas y varios días de trabajo para montarlos. Podían disparar hasta ocho proyectiles por hora. Utilizaban obuses que no estallaban en el momento del impacto, sino después de penetrar profundamente en la estructura



El coronel Patton, futuro hombre fuerte de la Segunda Guerra Mundial, mandó el asalto de los tanques en Saint-Mihiel desde el interior de uno de ellos. Foto: Signal Corps

en Sicilia en la Segunda Guerra Mundial.

Avance en toda la línea

Después de la Batalla de Saint-Mihiel todo cambió. Se consideró que las operaciones específicas habían acabado y que era el momento de lanzar una

En uno de los tanques que atacaban en primera línea se encontraba el coronel que estaba al mando de los carros de combate para dar ejemplo y estimular a sus soldados. Su nombre era George S. Patton, entonces un hombre de la máxima confianza de Pershing que años más tarde volvería a Europa al mando de las fuerzas estadounidenses que desembarcaron

ofensiva general en toda la línea del frente.

A los alemanes les quedaba aún un último refugio, una última posibilidad de frenar la avalancha que se les venía encima: la Línea Hindenburg. Este enorme conjunto de fortificaciones, que los alemanes denominaban Línea Sigfrido, se extendía en territorio francés, de norte a sur, a lo largo de

Las armas

que iban a destruir, lo que producía grandes daños.

Los Gran Berta fueron utilizados para aniquilar las fortificaciones belgas de Lieja, Namur y Amberes, al principio de la guerra, que no resistieron más que unos pocos días de bombardeos. Es importante hacer notar que esas fortificaciones habían sido diseñadas y construidas en la década de 1880 y no estaban reforzadas con acero.

Cuando los alemanes intentaron asaltar Verdún, utilizando los Gran Berta para destruir las fortificaciones de la ciudad, no tuvieron tanto éxito porque estos baluartes eran de construcción más moderna y tenían

El Largo Max, de 38 cm., fue inicialmente fabricado para ser montado en un barco. Pero al final se destinó a la guerra terrestre.



160 kilómetros, desde Lens (cerca de Lille) hasta Soissons (cerca de Reims). Se había construido entre 1916 y 1917, por iniciativa de Hindenburg y Ludendorff, empleando como mano de obra a prisioneros rusos.

160 kilómetros de bunkers

La Línea Hindenburg consistía en una serie de fortificaciones formadas por bunkers de hormigón armado, armados con ametralladoras, rodea-



Los soldados alemanes se rendían con mucha facilidad durante la ofensiva final, como estos capturados en la Batalla de Amiens. Foto: David McLellan

dos de numerosas líneas de alambre de espino. Las fortificaciones tenían trincheras muy profundas y abrigos contra los bombardeos. Estaban unidas entre ellas por túneles. Un kilómetro por delante de las fortificaciones principales se situaba una línea



de cemento y acero en su estructura. En este caso las bombas no arrasaron los muros.

El rendimiento real de estas armas era muy dudoso, porque si bien destruyeron fácilmente las anticuadas defensas de Bélgica, su sucesor, el *Káiser Guillermo*, bombardeó París de marzo a agosto de 1918 mostrando que no tenía una precisión suficiente y resultando muy lento de mover de un emplazamiento a otro.

En el bombardeo de París los proyectiles se dirigían sobre la ciudad sin poder precisar el punto donde iban a impactar. Solo tenían como objetivo provocar el mayor daño posible. Causaron 256 muertos en 5 meses. ■



Prisioneros alemanes transportan a un australiano herido. Foto: National Media Museum from UK

ligera de defensa que tenía la misión de actuar como primer freno en caso de ataque.

El 26 de septiembre empezó el bombardeo de la Línea Hindenburg con proyectiles de alto explosivo y de gas. En 10 días cayeron sobre las fortificaciones 1,3 millones de obuses. Cuando empezó la fase de asalto de la infantería aliada una buena parte de los defensores alemanes se encontraban escondidos en posiciones tan profundas que no estuvieron en condiciones de presentar batalla.

El día 4 de octubre el Alto Mando Alemán dio la orden de retirada general. El asalto aliado se saldó con

la captura de toda la línea y 36.000 prisioneros.

La Línea Hindenburg no aguanta

La Línea Hindenburg, que los alemanes creían que frenaría el avance aliado durante todo el invierno, aguantó el envite menos de 10 días.

Cuando los alemanes empezaron la retirada masiva en dirección a su país ya no les quedaba ninguna línea de defensa a la que acogerse. La persecución podía llevarse a cabo sin ningún freno. La situación del ejército del Káiser era absolutamente desesperada. Su única salvación posible era tratar de negociar la paz. ■

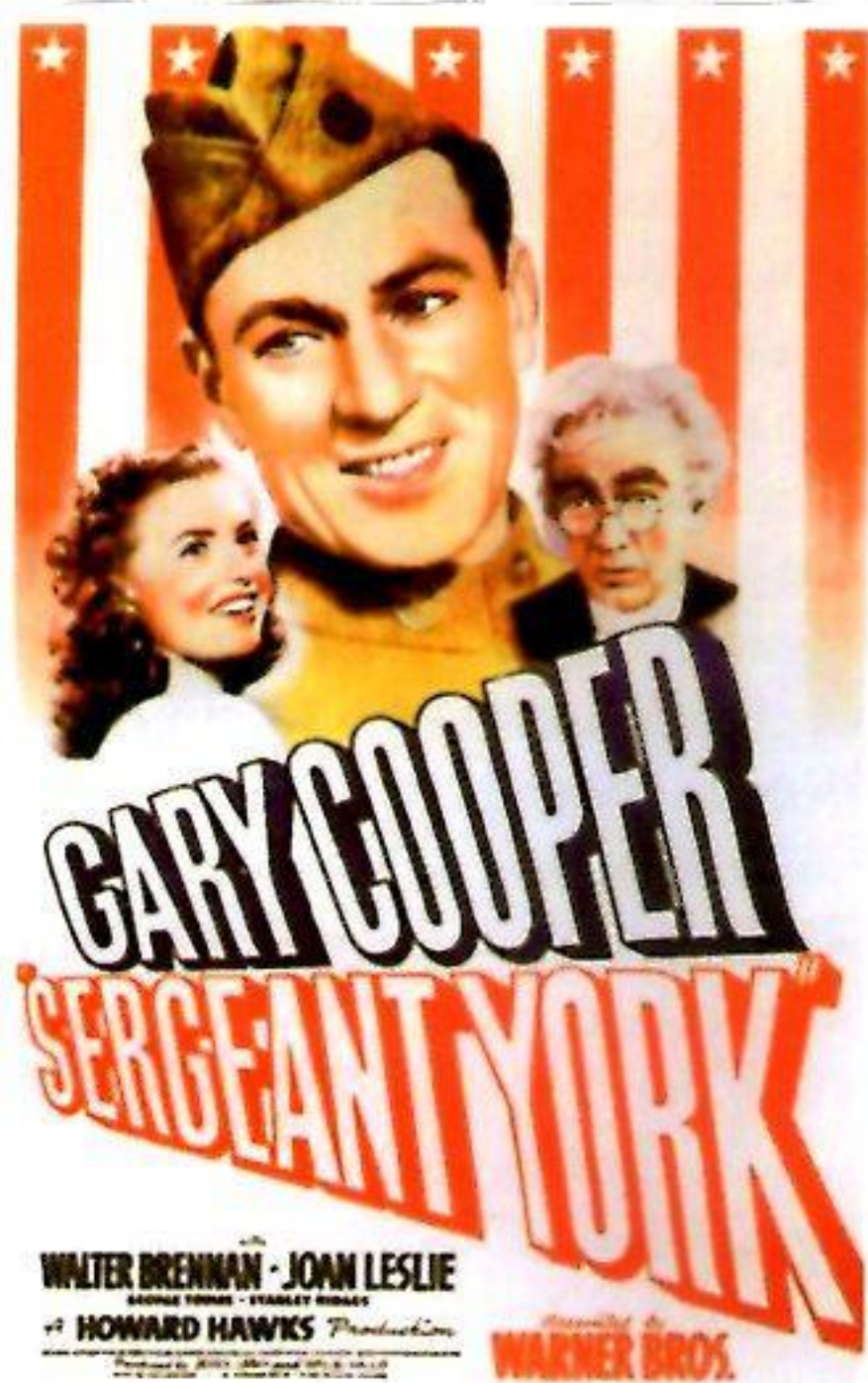
Las películas

El soldado que aparta su objeción de conciencia

El sargento York

(Sergeant York)

Dir. Howard Hawks.

Con Gary Cooper, Walter Brennan,
Joan Leslie y George Tobias.
(EEUU, 1941)

El sargento York recrea la historia real del soldado Alvin C. York que tuvo una heroica actuación en la batalla de Meuse-Argonne, en la ofensiva final de los aliados, y fue uno de los estadounidenses más condecorados en el conflicto.

Alvin (Gary Cooper) es un rudo montañés, bebedor y amante de las peleas, y un extraordinario tirador. Su comportamiento cambia cuando conoce a Gracie (Joan Leslie) y se pone a trabajar duro para conquistar a la chica. Tras ser alcanzado por un rayo se convierte en una persona religiosa y promete no pelear nunca más.

Cuando le llega la orden de movilización se declara objetor de conciencia por motivos religiosos, pero no le reconocen como tal. Su superior en el ejército le da un permiso para ir a casa a reflexionar. Mientras medita, el viento abre su Biblia en la página que dice que “hay que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Regresa al ejército dispuesto a luchar y con su habilidad en el tiro se convierte en un héroe tras eliminar y capturar a un gran número de alemanes. Cuando su oficial le pregunta por qué lo ha hecho, él responde que para salvar a sus hombres. Recibe como condecoración la Medalla de Honor.

En los Oscars de 1941 la película tuvo 11 nominaciones y logró el premio al mejor actor, Gary Cooper, y al mejor montaje.

Las películas

Largo domingo de noviazgo

Largo domingo de noviazgo (Amor eterno)

(Un long dimanche de fiançailles)

Dir. Jean-Pierre Jeunet

Con Audrey Tautou, Gaspard Ulliel, Dominique Pinon y Chantal Neuwirth.

(Francia, 2004)



A punto de terminar la guerra, Mathilde recibe la noticia de que su prometido, Manech, que se encuentra en la guerra desde hace dos años, en el frente del Somme, ha sido castigado por haberse automutilado y, junto a otros cuatro soldados, ha sido sometido a un consejo de guerra y condenado a muerte. Después los cinco han sido enviados a tierra de nadie, entre el Ejército Francés y el Alemán, y abandonados a su suerte, lo cual significa una muerte casi segura. Mathilde, que no cree que su prometido haya muerto, emprende un difícil viaje para saber cuál ha sido el destino de su chico. A medida que va preguntando, las noticias que recibe son cada vez más desalentadoras. Pero ella sigue adelante, convencida de que si él estuviera muerto su intuición se lo diría. Obsesionada en descubrir la verdad lleva a cabo una auténtica investigación para descubrir qué le ha ocurrido a Manech. A lo largo de este proceso la chica va conociendo la realidad de la inhumana vida que llevan los soldados en el frente y cómo los horrores de la guerra marcan a las personas que los han vivido. Al mismo tiempo va descubriendo lo que ocurrió realmente el día que su prometido y sus compañeros fueron abandonados a su suerte.

La película está basada en la novela del mismo título del escritor francés Sébastien Japrisot, publicada en 1991.

El film estuvo nominado para dos Oscars.

La canción

Un musical exalta la amistad de EEUU y Francia

Como todos los acontecimientos históricos, la Primera Guerra Mundial tuvo amplia repercusión en la música popular en Estados Unidos. *Good-Bye Broadway, Hello France* (*Adiós Broadway, hola Francia*) fue la canción más celebrada del musical de Broadway *Passing Show of 1917*, representado en el Teatro Winter Garden de Nueva York. Escrita por C. Francis Reisner y Benny Davis, con música de Billy Baskette, se convirtió muy pronto en uno de los mayores éxitos musicales del periodo de la guerra.

Good-Bye Broadway, Hello France (en inglés)

Good-bye New York town, good-bye Miss Liberty,
Your light of freedom will guide us across the sea,
Ev'ry soldier's sweetheart bidding good-bye,
Ev'ry soldier's mother drying her eye.
Cheer up we'll soon be there, Singing this Yankee air:

Good-bye Broadway, Hello France.
We're ten million strong.
Good-bye sweethearts wives and mothers.
It won't take us long.
Don't you worry while we're there.
It's for you we're fighting too.
So Good-bye Broadway, Hello France,
We're going to square our debt to you.

'Vive Pershing' is the cry across the sea.
We're united in this fight for liberty.
France sent us a soldier, brave Lafayette
Whose deeds and fame we cannot forget.
Now that we have the chance
We'll pay our debt to France.

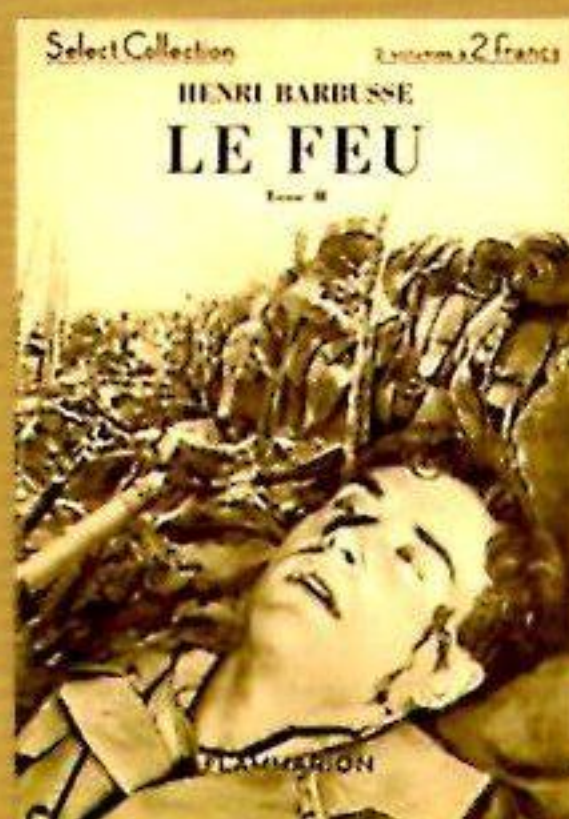
Adiós Broadway, hola Francia (en español)

Adiós ciudad de Nueva York, adiós Miss Libertad,
tu luz de libertad nos guiará a través del mar,
la enamorada de cada soldado ofreciendo un adiós,
la madre de cada soldado secándose los ojos.
Ánimo, pronto estaremos allá cantando este aire yanqui:

Adiós Broadway, hola Francia.
Somos diez millones de hombres fuertes.
Adiós enamoradas, esposas y madres.
No nos tomará mucho tiempo.
No os preocupéis mientras estemos allá.
Por vosotras lucharemos también.
Así que adiós Broadway, hola Francia,
vamos a pagar nuestra deuda contigo.

'Viva Pershing' se grita a través del mar.
Estamos unidos en esta lucha por la libertad.
Francia nos envió un soldado, el bravo Lafayette
cuyas hazañas y fama no podemos olvidar.
Ahora que tenemos la ocasión
pagaremos nuestra deuda con Francia.

El libro



La guerra narrada con total realismo

El fuego

Henri Barbusse

Henri Barbusse, que se alistó con 41 años y pasó 22 meses en el frente, recogió sus vivencias bélicas en primera línea en la novela *El fuego*, publicada en 1916. El libro narra la guerra con un realismo brutal, reconstruye las terribles condiciones de la vida en las trincheras y presenta detallados relatos de muertes. Barbusse había ido tomando notas durante el tiempo que estuvo en primera línea y después, cuando se encontraba convaleciente en un hospital, convirtió sus apuntes en esta novela. El libro fue galardonado con el premio Goncourt.

El poema

Wilfred Owen

Dulce et decorum est

Wilfred Owen

Torcidos por la mitad, como viejos mendigos bajo sacos,
renqueantes, tosiendo como arpías, maldecíamos a través del lodo,
hasta que bajo las agobiantes bengalas dimos la vuelta
y empezamos a caminar fatigosamente hacia nuestro descanso distante.
Los hombres marchaban dormidos, muchos habían perdido sus botas,
cojeando, calzados en sangre. Todos renqueantes; todos ciegos;
borrachos de fatiga; sordos hasta para los aullidos
desdibujados de los distantes 5.9 que caían detrás.
¡Gas! ¡Gas! ¡Rápido, muchachos! Un éxtasis de torpeza,
colocándose las burdas máscaras antigás justo a tiempo;
pero alguno aún estaba gritando y tropezando,
y trastabillando como un hombre caído en el fuego o en la cal.
Borroso, a través de los cristales de niebla y espesa luz verde,
como bajo un mar verde, le vi ahogarse.
En todos mis sueños, ante mi mirada impotente,
se hunde hacia mí, apagándose, estrangulándose, ahogándose.
Si en algún sueño sofocante tú también puedes seguir
la carreta donde lo lanzamos
y mirar los blancos ojos retorciéndose en su cara,
su cara colgante, como un diablo enfermo de pecado;
si puedes oír, en cada sacudida, la sangre
que viene haciendo gárgaras desde los pulmones corrompidos de espuma,
obscena como un cáncer, amarga como el vómito
de repugnantes, incurables llagas en lenguas inocentes.
Amigo mío, tú no les dirás con gran entusiasmo
a los niños deseosos de alguna gloria desesperada
la vieja mentira: Dulce y honorable es morir por la patria.



Wilfred Owen

El británico Wilfred Owen ingresó en el ejército con mucho entusiasmo pero sufrió dos experiencias traumáticas. Primero fue alcanzado por un mortero y después quedó atrapado en una trinchera alemana. Se le diagnosticó estrés postraumático. En este poema parodia la frase del poeta romano Horacio (siglo I a.C.) que dice que morir por la patria es dulce y honorable. Falleció alcanzado por un disparo cuando cruzaba el canal Sambre-Oise una semana antes de que acabara la guerra.

PRIMERA
GUERRA
MUNDIAL
100 AÑOS

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

- Los antecedentes
- El inicio de la guerra
- El frente se estabiliza
 - A bayoneta calada
 - La gran ofensiva
- La guerra en el aire
- La guerra en el mar
 - Leyendas y espías
- Malestar en el frente
 - La revolución rusa
 - **La última ofensiva**
 - Llega la paz